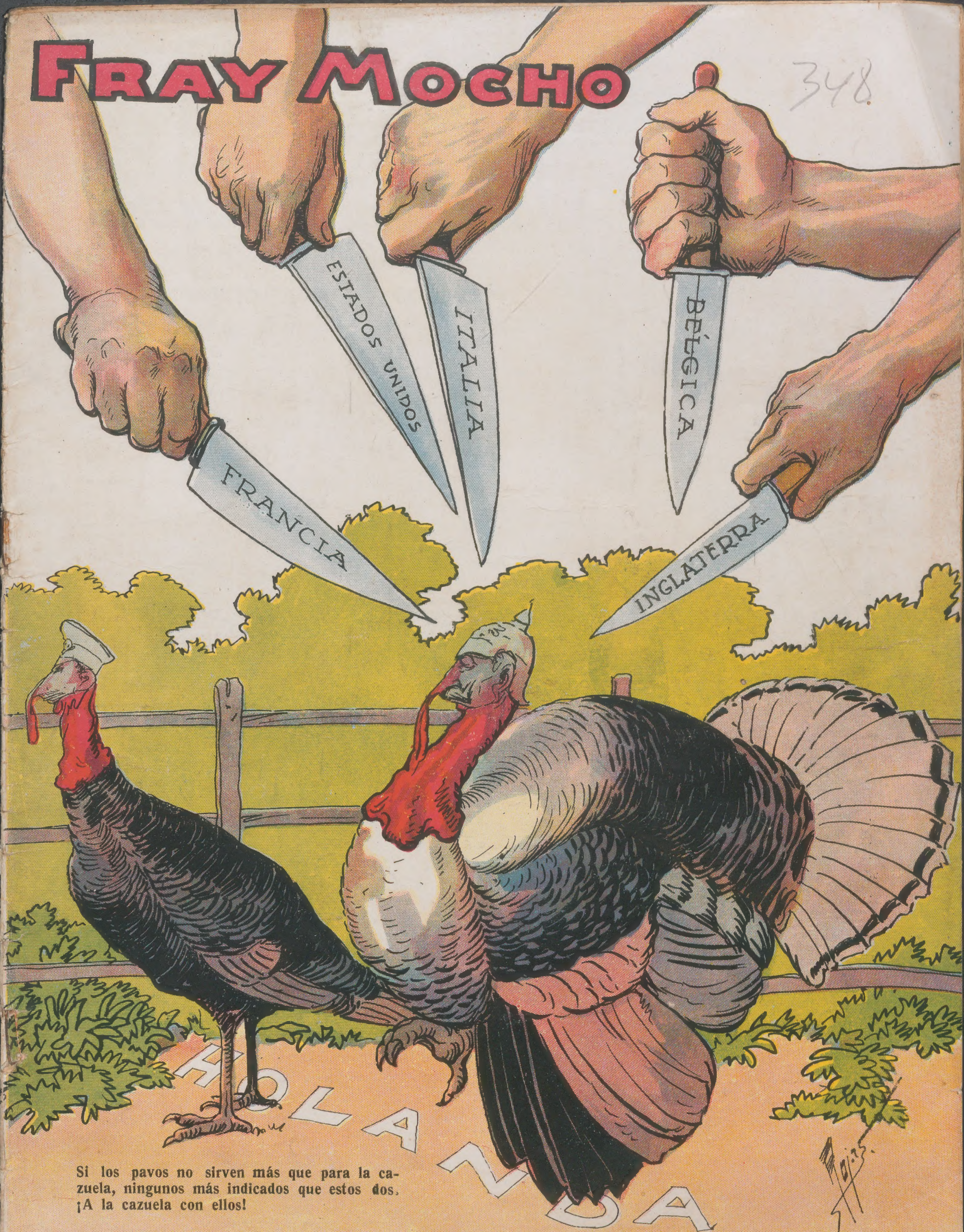
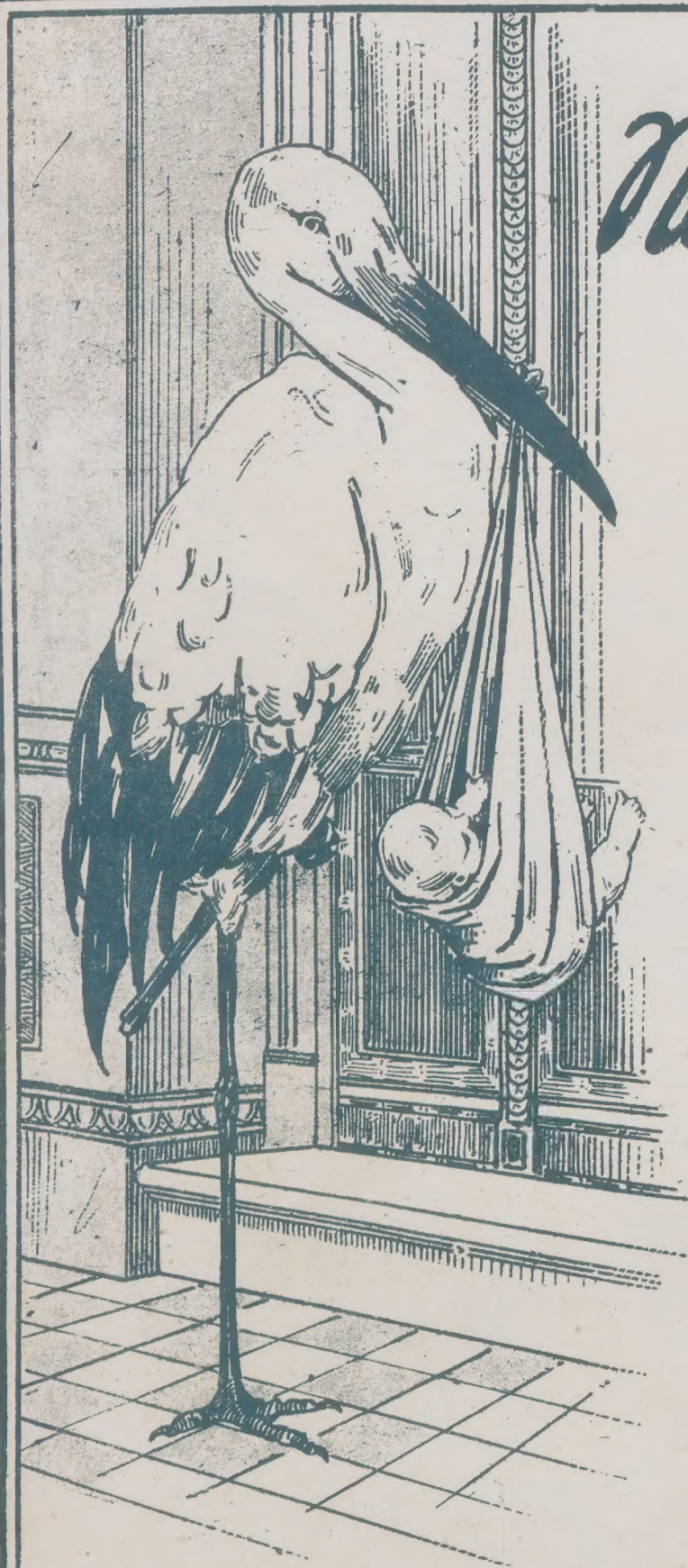


FRAY MOCHO

348



Si los pavos no sirven más que para la cazuela, ningunos más indicados que estos dos. ¡A la cazuela con ellos!



No hay lugar

señora, si Vd. no está preparada para recibirlo debidamente.

¿Ha realizado Vd. todo lo que significa "tener un hijito"? — ¿Sabe Vd. que se hace responsable de su vida, de su futuro bienestar físico y moral?

Vd. no ignora que el niño criado al pecho es siempre más robusto, más sano que el que toma otra clase de alimentos, y que cuando se enferma, resiste mejor. Pues, aquí mismo empieza su sagrado deber. ¡Críe su hijo Vd. misma!

Vd. puede hacerlo. — Diariamente 2 o 3 copas de la deliciosa

Matta PALERMO

El Extracto preferible a todos

producen una rica y sana leche en abundancia, al mismo tiempo que benefician altamente el organismo de la madre. Ella se sentirá vigorosa y fresca, su apetito será excelente y gozará de un sueño reposado y reparador. Se sentirá completamente feliz cumpliendo su sagrado deber de madre. — Si dudara, consulte a su médico o pídanos certificados.

A las jóvenes madres les recomendamos la lectura de nuestro librito: "EL NIÑO EN SU PRIMER AÑO DE VIDA", lo remitimos gratis y gustosos.

PÍDALA POR SU NOMBRE
EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERÍA PALERMO S. A.
BUENOS AIRES

En Montevideo: Juan Musante, 25 de Mayo 701



FRAY MOCHO

Año VII

Buenos Aires 24 de diciembre de 1918

Núm. 348

La situación

Pese a nuestra buena voluntad, no abundan, en este fin de año, las notas optimistas en el ambiente político y económico del país. De las provincias intervinidas, a excepción de Salta, cuyas elecciones se han realizado en paz y libertad, continuamente llegan ecos del descontento de las poblaciones, víctimas como Corrientes, de internato y cabildos perpetuos, o de males menos comprensibles, como La Rioja, cuyo gobernador no acaba de designarse por razones que nada tienen que ver con la voluntad del pueblo. De las otras, ahí están Santa Fe y su inconcebible huelga de vigilantes; y Mendoza, la opulenta Mendoza, extraviada en una de las crisis más extraordinarias, para atestiguar los extremos del descrédito a que se va llegando por culpa de la ignorancia e ineptitud de los gobernantes. El "manicomio", como familiarmente llaman, aún los correligionarios, al sistema imperante en aquella región andina, se caracteriza por la persecución universal; desde el grave vicegobernador al más travieso periodista, todos son candidatos para la sentencia sin proceso, o para el proceso al margen del código, sin que al ejecutivo le preocupe el pronunciamiento judicial. Los nombres de Alvarez y Orozco, reunidos al azar de la mesa revuelta de Mendoza, señalan dos etapas de un mismo y formidable delirio de persecuciones...

Y si, ávidos de oxígeno, abandonamos la viciada atmósfera provincialista, para irnos a las alturas, peor es menearlo. Un diputado nacional opositor, en el momento de pronunciar un discurso, es víctima de un atentado cobarde, y por toda contestación a la naturalmente airada protesta, recibe... la noticia de que será procesado por falta de respeto a la majestad del gobierno.

¿Qué es esto? ¿Dónde estamos? ¿Vivimos en el país más libre del mundo, porque cada uno es dueño de hacer y de decir lo que se le dé la gana, o porque no hay freno, ni ley, ni consideración que limite la voluntad del poder?...

Y mientras los deportes del mando consumen las energías de los que pueden, los que no pueden atisban con ojos de carnero degollado lo que pasa, por ejemplo, en el interior de los depósitos de la aduana. Allí la sabia especulación amontona tesoros alimenticios y cosas indispensables para la vida, que no larga a la venta en espera del minuto trágico de la ganancia, y entretanto el pueblo del "plebiscito" paga y paga...

¡Ah, si el manicomio sirviera para echar todo eso a la calle, si la "causa" se propusiera descongestionarlo, qué buen "manicomio", qué buena "causa"!

Pero... están verdes.

Los quince de un día

El que esto escribe tiene desde hace años, como latente pesadilla, un recuerdo penoso. Era—hace cuatro, cinco o seis años—una mañana de in-

vierno, con sus ráfagas heladas, nublada, probablemente de llovizna, pero con toda certidumbre de frío intenso. Delante de la Casa de Expósitos, de la calle Montes de Oca, había, sentadas en la gradería de la entrada, en el cordón de la vereda, apoyadas en la pared, esperando la hora de entrar en el establecimiento, muchas mujeres: quince, veinte o treinta—el recuerdo es vacilante en los detalles materiales, pero patente en su aguda amargura—. Cada una de esas mujeres, sin duda nodrizas mercenarias, tenía en brazos un niño de pecho, un pobre expósito. Las infelices criaturitas estaban allí despiadada y cruelmente expuestas al

al leer—con motivo de esa turbia asunto del cadáver perdido—que el furgón funerario había cargado quince cadáveres de criaturitas en la Casa de Expósitos.

¡Quince en un día!

Instintivamente uno comprende que ninguna explicación puede desvanecer la sospecha de horror que nace y quema en el espíritu.

El buitre sustituto

—¡Y total y al fin al cabo!—grita con santa indignación el señor Lehmann—dicen que hacen huelga porque no les pagamos desde hace cuatro me-

Lo que no ha impedido que el gobernador santafecino crea que no hay apuro en pagar los sueldos de los vigilantes porque ahí están los prestamistas, y que la obligación del gobierno queda muy aliviada y casi se extingue una vez que los buitres lo han reemplazado en la tarea de pagar a los vigilantes.

Pero lo que realmente carece de lógica es el decreto por el cual destituye a los vigilantes huelguistas. Pues la situación del empleado se establece por el sueldo que se recibe, y desde hace cuatro meses los vigilantes rosarinos no dependen del gobierno: dependen de los prestamistas.

Salvatore Farina

El dulce y popular novelista, cuyas producciones, profusamente traducidas a nuestro idioma, han hecho y continuarán haciendo el encanto de miles y miles de lectores, acaba de fallecer. Es una pérdida dolorosa no sólo para Italia, donde su nombre figuraba gloriosamente en la pléyade intelectual, sino para todo el mundo civilizado, rendido desde hace tantos años al sutil aroma de su prosa delicada, y a la potencia de su talento creador que en "Capelli biondi", "Fino alla morte", o "Don Chisciotino", supo trazar con firme relieve imborrables perfiles de personajes, que no por imaginados, tienen menos vida y carácter.

El venerable autor de "Fra le corde d'un contrabasso", de "Amore cieco", o de "Coscienza elastica", "False nozze", etc., fué desde sus 17 años, un escritor infatigable, y durante toda su larga existencia de eximio novelista y de admirable redactor de periódicos, no distrajo un sólo día en ocupaciones ajenas a las letras. Ni la política, ni las vanas agitaciones comerciales de otras grandes figuras literarias, lograron arrancarlo jamás a la metódica y firme consagración de su ingenio. Fué en toda la amplitud del concepto, un devoto del arte, y no de un arte presuntuoso y exhibicionista, sino humilde y sincero. Más que a la inteligencia o al orgullo de los lectores se dirigía recto al corazón. Por eso, su muerte será llorada, sobre todo por el pueblo, cuyos hogares iluminó siempre con la sonrisa de su inmensa bondad y de su claro talento.

Entre nosotros, un gran diario matutino contribuyó aún más a la difusión de su nombre, mediante las frecuentes correspondencias que durante varios años publicó, pasando en revista los más interesantes aspectos de la actualidad italiana.

Nuestro número de Año Nuevo

En la noche del 30 del corriente se pondrá en venta el número extraordinario de "Fray Mocho", en el cual se han introducido importantes reformas, habiéndose aumentado el número de páginas, entre ellas cuatro centrales en papel de lujo.

Su colaboración tanto artística como literaria ha sido cuidadosamente escogida, estando ella representada por producciones de Eduardo Alonso Crispo, Enrique Banchs, Cleopatra Cordiviola, Carlos Correa Luna, Ernesto Escobar Badio, Aníbal Marc Giménez, Félix Lima, Luis Macaya, Ernesto E. Marchese, Pedro de Rojas, José de Robledo, Vicente A. Salaverri, Félix A. Villalac y Angel S. Villoldo.



—Venía a hacerme un seguro de vida porque voy de viaje y quiero dejar todos mis asuntos arreglados.
—¿Va usted muy lejos?
—No; voy a Mendoza de representante de un diario de oposición.

frío terrible de esa mañana de invierno. No sabemos si esa crueldad produjo la muerte de algunas de esas criaturitas frágiles, pero recordamos que entonces pensábamos cuán poco costaba abrir los salones de la Casa de Expósitos para hacer entrar a toda esa gente que tiritaba de frío, o la magnífica capilla, vacía entonces y cerrada, que así habría servido, sin mengua ni desdoro, para otro fin cristiano.

Ese recuerdo penoso, pesadilla latente, despierta a veces. El otro día se irguió con sobresalto brusco. Fué

ses; ¡pero no están ahí los prestamistas! ¿de qué se quejan, si ya les han pagado los prestamistas? ¡Caminen en seguida a la parada, y si necesitan comer, ahí están los prestamistas!

El señor Lehmann habla así.

Muy bien; pero hace rato habíamos quedado en que los prestamistas son una calamidad y que el gobierno radical pagaría puntualmente los sueldos para librar a los empleados de las garras—así decían—de los prestamistas, a los que, entre otros apelativos cariñosos, llamaban buitres.

Los mil millones

—¿Quién es el jefe de la sección 38 de Comunicaciones y Transportes?— preguntó una voz autoritaria.

—Soy yo. ¿Qué es lo que desea, señor?

—Soy el ministro de hacienda. Necesito urgentemente, para esta mañana a las nueve, unos cuantos hombres de su sección, elegidos entre los más serios, honrados y discretos.

—¿De qué se trata, señor ministro?

—De una misión de confianza: se trata de transportar mil millones de francos, en monedas de plata, desde el Banco Torpedo hasta la Caja Central de Créditos Subterráneos, es decir, desde la calle Porquepique hasta la Avenida Saint Cucufa.

—Bien, excelencia, enviaré inmediatamente a los soldados subauxiliares de mi sección más fieles y robustos.

La sección 38 está compuesta por subauxiliares cuyas aptitudes podrían ser designadas con la denominación de "Especialidad en todos los ramos". En efecto, no hay tarea penosa, delicada, sordida o abrumadora que no sean capaces de ejecutar cotidianamente y sin propina. Se les emplea con todo éxito en los trabajos más disparatados, y en todos se desempeñan con el mayor éxito, pero eso de transportar mil millones de francos en monedas de plata, no es una pavana.

Constituyóse con toda diligencia un equipo de diez y ocho hombres elegidos que fueron enviados al Banco Torpedo. Pero al ver llegar esta flaca cohorte, el señor Piedelou, jefe del personal, levantó los brazos al cielo y gimió desalentado:

—¿Qué quieren que haga con diez y ocho hombres? Calculando una carga de cien kilos para cada uno, necesito cincuenta mil obreros, ni uno menos, pues mil millones de francos en plata pesan cinco millones de kilos...

—Todo se arreglará, señor— observó el jefe de la cuadrilla, escupiendo las manos, —haremos varios viajes.

—¡Ni pensar en eso! Cada uno de ustedes tendría que transportar en dos horas 279.000 kilos, y es indispensable que la operación quede terminada a las once.

—En ese caso, patrón, en vez de mandar monedas de plata, mande monedas de oro. Así pesará mucho menos.

—Mil millones de francos en monedas de oro pesan 322.580 kilos— gimió el señor Piedelou, —y su transporte exigiría, por lo menos, 3.226 hombres.

—Entonces entreguemos la suma en billetes de cien francos... El papel pesa poco.

—¡No sabes lo que dices! Serían en total 11.500 kilos, y se necesitaría 115 hombres.

—¿Y en billetes de mil francos?

—Los mil millones pesarían sólo 1.780 kilos.

—¡Ah, muy bien! ¡Cien kilos por cabeza! Eso no es nada... Vaya entregando, señor, vaya entregando... ¡A ver, muchachos, carguen no, más!

A las once en punto quedaba terminado el transporte de los mil millones. Pero esos mil millones, durante las dos horas transcurridas desde su salida de las cajas del Banco Torpedo hasta su ingreso a las de la Caja Central de Créditos, se hallaban prácticamente sin propietario, desde que habían sido desembolsados por el remitente pero no recibidos por el destinatario... Durante esas dos horas, pues,



no pertenecía a nadie, y como legalmente la posesión equivale al título, los que los llevaban, es decir, los detentores provisionales, podían considerarlos como su fortuna personal y legítima. Por consiguiente, los diez y ocho subauxiliares empleados en el transporte, tenían derecho para reivindicar los intereses de los mil millones, al 5 por ciento, durante dos horas... De aquí que surgiera un curioso conflicto entre el Cajero de la Caja Central de Créditos y el soldado Bourbourat, jefe de la cuadrilla, que hablaba en representación de sus compañeros.

—Considerando que mil millones al cinco por ciento producen cincuenta millones de interés por año

—dijo el nombrado después de haber garabateado unos cuantos cálculos en el margen de un diario—y considerando que eso importa, por día, 138.888 francos y por hora 5.787 francos, tengo el honor de reclamarle la suma de 11.574 francos que representa nuestra parte de intereses desde las nueve hasta las once, y que dividida por 18, nos dará, a cada uno de nosotros, 643 francos para ir a tomar la copa.

Y tendía obstinadamente la mano callosa,

en la cual, después de muchas tergiversaciones, el cajero de la Caja Central de Créditos, consintió en depositar un billete de cinco francos.

Los diez y ocho subauxiliares, deslumbrados por esta munificencia que no se atrevían a esperar, le agradecieron con voz unánime y se fueron contentos, henchido de gratitud el corazón.

R. FRANCHEVILLE.

Los siete durmientes de Efeso

Con este nombre se conocen los siete mártires que sufrieron la persecución de Decio hacia el año 253. San Gregorio de Tours dice que eran hermanos y que se llamaban Maximiano, Malco, Martiniano, Dionisio, Juan, Serapión y Constantino, con cuyos nombres figuran también en el Martirologio romano.

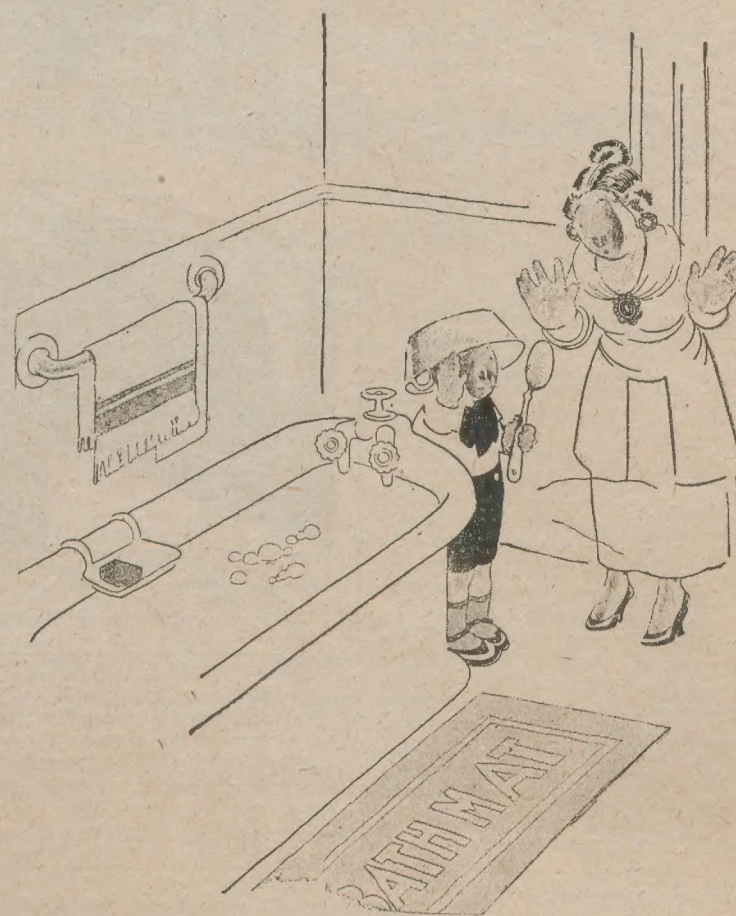
Dícese que eran de nacimiento ilustre y estaban emparentados con las principales familias de Efeso, y que, perseguidos a causa de su cristianismo, se retiraron a una caverna, en la cual vivieron ocultos, mandando de vez en cuando a la ciudad al hermano más joven disfrazado de pobre para procurarse el sustento indispensable.

Descubierto su retiro por el emperador, dispuso que se cerrara con grandes piedras la entrada de su gruta para que perecieran en ella. Al ejecutarse la orden, dos oficiales del emperador, que eran secretamente cristianos, arrojaron a la cueva una caja de cobre bien sellada, dentro de la cual había una lámina de plomo, en la que habían grabado los nombres, la fecha y el género de martirio de los siete hermanos.

La tradición supone que aquellos cristianos se durmieron y estuvieron entregados al sueño por espacio de doscientos años, hasta el tiempo de Teodosio, despertando el año 447, en que unos cavadores descubrieron su retiro. Al despertarse ofrecieron monedas tan antiguas, que las autoridades hubieron de preocuparse, y entonces se puso en claro su situación.

Los siete durmientes vivieron poco tiempo después de aquel despertar, y sus cadáveres fueron inhumados en un sepulcro de piedra en la iglesia de San Víctor de Marsella, según cuenta una de las muchas tradiciones que acerca de ellos han corrido por el mundo.

DE LA VIDA INTENSA



—Tengo el honor de informarle que he hundido un submarino enemigo. Recibió un golpe directo en la torre y apareció una mancha de aceite en la superficie. Pero ¿dónde está el nene? Es el submarino enemigo.



"A LOS MANDARINES"

DEBEN SU ÉXITO POR SUS CALIDADES

Casa Principal: SAN JUAN 2164

Unión Telef. 1437, B. Orden — Coop. Telef. 222, Sud

SUCURSALES:

Santa Fe 1886
B. Irigoyen 1117
Cangallo 963
Entre Ríos 732
Rivadavia 1456
Visamonte 1666
Laprida 200 (L. de Zamora)

Rivadavia 1992
Rivadavia 7023
Corrientes 4216
Santa Fe 4521
Cabildo 3490
Brasil 1160
Rivadavia 5344

TEMPORADA BALNEARIA

DOS TIPOS DE SOMBREROS CANOTIER PARA SEÑORITA y NIÑA, SENCILLOS, ELEGANTES y PRÁCTICOS, LLAMADOS A TENER GRAN ACEPTACIÓN EN LOS BALNEARIOS DE MODA.



SOMBRERO de paja rustic, adornado de cinta de faya o terciopelo, modelo elegantísimo para señoras y señoritas. \$ 12.50

ANEXO

SOMBRERO de paja rustic, confeccionado en forma canotier y "cloche" para niñas de de 10 a 18 años, a \$ 12.50

CASA CENTRAL

THE SOUTH AMERICAN STORES
GATH & CHAVES LTD

Florida y Cangallo
Casa Central

Av. de Mayo, Perú y Rivadavia
Anexo

LA CAMISA

—Buen día, señor; ¿qué deseaba?

—Unas camisas.

—¿De qué calidad más o menos?

—En fin... algo bueno, fuerte... pero no muy caro.

—Aquí tiene un buen artículo; pero si lo desea se le puede hacer de medida.

—Sí, preferiría de medida. ¿Cuánto costarían?

—Unos cuatro pesos cada una, ¡pero algo bueno!

El dependiente toma medidas.

—Ahora, señor, a fin de evitar descontento por la confección, le ruego que me dé algunos detalles. ¿Tiene con frecuencia resfrios nasales?

—¡Bah!, de vez en cuando, como todo el mundo.

—Muy bien; entonces pondremos cuello un poco holgado y ojales reforzados, lo que importa veinticinco centavos. ¿De qué lado da el brazo a las damas?

—Del lado izquierdo, por supuesto.

—Bien. La manga izquierda mejor que la derecha, es decir, un peso.

—¿Cómo? ¿Quiero las dos mangas iguales?

—Muy bien señor: manga derecha igual a la izquierda: un peso más. ¿Usa calzoncillos?

—Por cierto; invierno y verano.

—Falda de la camisa menos larga, para que no haga bulto: cincuenta centavos. ¿Se lava las manos a menudo?

—¡Sin duda!

—Botones de los puños cosidos con hilo doble sobre fondo reforzado: veinticinco centavos.

—Es inútil; uso gemelos.

—Inútil entonces coser sólidamente los botones: cuarenta centavos.

—¿Usa tirantes?

—Sí señor.

—Hombros reforzados, cincuenta centavos cada uno, total un peso. ¿Se le andar en mangas de camisa?

—Sí, algunos domingos cuando jugamos a las bochas con mi suegro.

—Mangas de costura invisible para que sean dignas del señor, lo que importa setenta y cinco centavos. ¿Usa chalecos abiertos o cerrados?

—Según la estación.

—Es verdad... Decíamos entonces: pecheras de confección especial para chalecos abiertos: un peso y medio; de confección más sencilla para chalecos cerrados: cincuenta centavos.

—¡Ah!, olvidaba decirle que llevo casi siempre cuellos postizos.

—Muy bien; por retirar el cuello que había que ponerle, y hacer tirilla: cincuenta centavos. ¿Desea respunte hecho a máquina?

—No es muy sólido; lo prefiero hecho a mano.

—Es que para nosotros hay una diferencia de un peso, pues el respunte a máquina cuesta un peso y medio y hecho a mano dos pesos y medio, pero esto no importa tratándose de un cliente; decíamos, pues, uno y uno y medio son dos y medio, más dos y medio son cinco pesos.

—¿Para cuándo las desea? ¿Para esta semana?

—Para el sábado, por ejemplo.

—El sábado es demasiado pronto, pero en fin, nos arreglaremos; por encargo urgente: un peso, más cuatro pesos del importe de la camisa. Nada más, señor.

—Pero con todo eso ¿cuánto me costará cada camisa?

—Vienen a ser... uno... me llevo dos... quedan seis... total... diez y siete noventa... Señor viene a resultar a diez y siete pesos con noventa centavos.

—¡Caramba!... Hágame una sola camisa.

C. LEROY.

EN EL "SUTE"



La víctima.—Ya que usted se queda parado sobre mis pies, hágame el servicio de abrir el diario para que pueda leerlo como indemnización.

"Venga A Ver Como Me Sale El Callo!"



"SOLO es como destapar algo tan fácil que puede usted levantar el callo de su pie, después de que ha sido tratado con el admirable descubrimiento 'GETS-IT.' Busque por todo el mundo y no hallará nada tan mágico, simple y fácil como 'GETS-IT.' Ustedes los que se han envuelto con envoltorios, que han usado ungüentos que ponían sus pies crudos y enfermos y que han usado elásticos que se resbalan y nunca curan el callo, y que han cavado y picoteado el callo con navajas y tijeras —no sigan este método viejo y doloroso, y pruebe 'GETS-IT' solo una vez. Ponga dos o tres gotas. Entonces el callo se muere marchito y sin causar dolor, se afloja del dedo y se cae. Pídale en la farmacia o droguería más próxima.

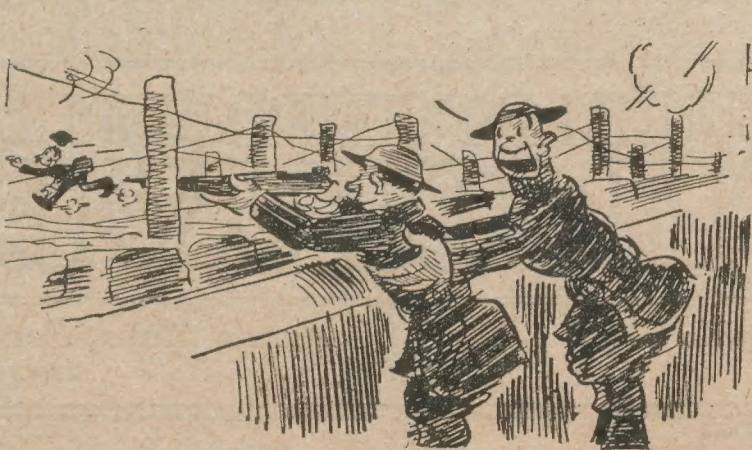
Concesionarios en la República Argentina:

MENDEL & CIA., Calle Bolívar 879, Buenos Aires

En Montevideo: Publicidad, Calle J. C. Gomez, 1386.

En Asunción (Paraguay): G. Peroni, Benjamín Constant esq. Ayola.

"CENTRO EN FIJA"



—¡No le tire!... Yo lo vi primero.

El astrónomo más famoso de América

En estos últimos años, la mujer ha llegado a ocupar tan altos puestos en diversas profesiones, que casi no es sorprendente saber que el mejor astrónomo de los Estados Unidos pertenece al bello sexo.

Llámanse Mrs. Isabel Brown-Davis, vive en Washington y lleva veintinueve años haciendo computaciones para el Almanaque Náutico, publicado anualmente por el gobierno de los Estados Unidos.

El Almanaque Náutico para uso de los navegantes se publica con varios años de anticipación, y da las fases del sol, la luna y las estrellas para cada día del año, y en algunos casos para cada hora del día. En el Almanaque de 1916-1917 se pueden leer los cielos hasta dentro de dos años. Como consecuencia de este adelanto hay que computar las fases por tabla basadas en las observaciones anteriores, y por ello puede juzgarse en conjunto de los cálculos infinitamente minuciosos y complicados que tiene que realizar en un año Mrs. Brown-Davis.

Durante los primeros veinticinco años de su trabajo, los Estados Unidos hacían cómputos del sol, la luna y las estrellas para su uso exclusivo; pero hace pocos años las grandes potencias acordaron unirse para repartirse el trabajo. En la parte que correspondió a los Estados Unidos figuraba, entre otras cosas, el cómputo de las ocultaciones de las estrellas por la luna, y una parte de estas ocultaciones fueron asignadas a Mrs. Brown-Davis. Además de esta labor lleva cuatro años dedicando una parte de su tiempo a trabajos de investigación en el Observatorio.

Mrs. Brown-Davis realizó una obra notable hace cinco años, trazando una carta astronómica de los cielos como estaba el año 1000.

Las ventajas del verano

Desde el punto de vista de la salud, todas las estaciones del año tienen sus ventajas. El invierno, por ejemplo, con sus lluvias o sus cambios repentinos de temperatura y sus fríos, provoca enfriamientos, catarros, traqueas, pulmonías, etc., y agrava el eczema, los catarros crónicos y el reuma. Mas, por otra parte, las temperaturas bajas del invierno están destinadas por la naturaleza a servir de estímulo al organismo y a hacer que éste se fortalezca para resistir mejor a sus enemigos.

De igual manera, el verano sirve también para fortalecer la salud.

Bajo la influencia del calor se activa la eliminación de sustancias del cuerpo, especialmente por conducto de la piel. En circunstancias ordinarias eliminamos algo menos de una onza de fluido por la piel cada hora; pero bajo el estímulo del calor del verano, las glándulas del sudor llegan a emitir muchas onzas de fluido en pocos minutos.

Ocorre con frecuencia que los reumáticos y las demás personas que sufren las consecuencias de otras formas de autointoxicación, se mejoran notablemente durante el verano. Esto no es debido a la ausencia del frío, sino que el calor excita la eliminación de la sustancia venenosa que tienen en la sangre y que expelen con el sudor. Además, por una asociación de fenómenos muy común en la naturaleza, el sudor excita a beber, y sabido es que el agua introducida en el cuerpo ayuda grandemente a renovar y, por lo tanto, a fortalecer los tejidos.

El trago de agua

El comandante comenzó así:

—Por allá, por las provincias del Norte, hay unas grandes pampas, secas y arenosas, sin una mata de pasto, sin una gota de agua, tristes hasta cuando el sol alumbra, es decir, más tristes todavía cuando el sol calienta, porque entonces parecen más largas las distancias, y el chifle lleno de agua se acaba en un momento, pues la misma idea de que allí no hay cómo quitarse la sed, lo está haciendo a uno beber a cada rato.

Era esto cuando se andaba en guerra con los caudillos, que dijeron, de por allá: de las provincias de los salitales y las travesías, donde los mismos árboles crecen de madera tan dura que se diría que son de fierro y no han visto agua en toda su vida.

Un jefe—no sé si Lago o Laguna—mozo guapo, bien pensado y valiente como las mismas armas, iba, pues, al mando de un pelotón de caballería, de una a otra capital de provincia, allá lejos, creo que de La Rioja a Catamarca, si no era de Salta a Jujuy. El hecho es que estaban por aquellos andurriales, y trota que te trota, y galopa que te galopa, se habían pasado dos días enteros sobre la arena suelta y sobre el piso de sal, blanco y lisito como un mantel recién planchado, y seco, señor, como la misma sed.

El teniente—entonces era teniente; después llegó a coronel, y hubiera llegado a general... pero eso no hace al caso...—el teniente, pues, tenía sed también, y los soldados más, porque habían apelado a un chifle con caña que llevaba uno, y el remedio "¡jué p'p'a p'ior!", como decían ellos.

Ya el día de antes, los cuernos, los mates y las vejigas en que llevaban agua, se les habían acabado... porque de miedo de tener sed habían tenido mucha sed...

Y dale que le dale al galope, con su solazo que les asaba los lomos; y cada vez que paraban para darles un resuello a los caballos, hablaban entre ellos, con la lengua seca y negra como la de los loros; y no hablaban más que de agua...

¿Que si sufrieron mucho? ¡canejol! ¡vaya con la pregunta! Cómo se conoce que no sabe, amigo, lo que es la sed, y que se está soplando ese vaso de cerveza fresca... Sufrieron tanto que los labios se les partían, y que, cuando el teniente les preguntó si se animaban a seguir adelante, sin parar hasta encontrar un poco de agua, sólo, señor, pudieron contestarle como si silbaran... Pero siguieron, señor, siguieron.

Y en medio del campo vieron de repente un rancho solito, plantado entre cuatro estacas, en medio del salitral, en un displayado sin una mata de paja.

El teniente, que era el mejor montado, se adelantó a los demás que lo siguieron de cerca... ¡vaya!... y aunque hubiesen tenido que aplastar del todo los caballos, claro que iban a seguirlo de cerca y de muy cerca, ¡y si no!

Una vieja se asomó a la puerta del rancho:

—¿Señora!...
—¿Qué se le ofrece, 'ñor?
—Un vasito de agua, por favor!
—¿Agua? No hay ni gota, 'ñor.
—¿Cómo que no hay? ¿No tiene agua? ¿No toma agua?...
—Sí tomo, 'ñor, pero aura no tengo: estoy esperando... me la tienen que traer del pueblo, y aurita no más han de venir... o mañana.
—¿O mañana?... ¡caray! ¿Y no tiene una gota siquiera?
—Nadita, 'ñor, nadita... Y ¡cómo l'iba negar en teniendo!



Incurables

Los soldados, sin apearse, habían formado rueda a poca distancia detrás del teniente. Este, desesperado, alzó la espada, y puesto que no había más remedio, dió la voz de mando:

—¡Adelante!
Y dale al galope, otra vez, para salir de la travesía, salpicada de espinos y tunas como único pasto, y lisa como una tabla... Aunque el pueblo de que había hablado la vieja no debía estar muy lejos, los caballos se iban aplastando tanto que no iban a alcanzar... Imagínese cómo irían los pobres milicos, y qué cara pondrían con semejante jarana, cuando la sed es lo único que no puede aguantar el hombre...

Pero también, ¡qué alegrón! cuando vieron de repente una nubecita de tierra que iba agrandándose en dirección a mis veteranos...

—¿Qué será?—se preguntaban unos a otros.

—Parece gente—decían los más baquianos.

—Serán indios...

¡Ni aunque fueran indios! La sed se les quitaría un poco, peleando... Pero otros, considerando el tamaño de la polvareda, sacaron en consecuencia:

—Debe ser un convoy.

No era. Es que la nubecita estaba ya muy cerca, y así parecía más grande.

Unos minutos después ya se ve bien claro.

Se trata de un coya montado en una mulita y llevando otra del cabestro. Esta última trae un cargamento extraño: son cuernos hinchados

que cuelgan a un lado y otro del aparejo; y el pelo de los cuernos está húmedo y gotea...

—¿Es agua!
El teniente se precipita al encuentro del coya.

—¿Pare, amigo! ¡Lleva agua!

—Sí, yebo.

—¿Puede darnos un poquito, compañero, para mí y los soldados que vienen conmigo?

—Puede ser, s'ñor...

—¿Cómo, puede ser? ¡Tiene que darnos! O vendernos, que es lo mismo...

—¿Cuánto quiere?

El coya, que vio la ocasión de hacer un buen negocio, se quedó pensando un rato, y después, como quien dice una barbaridad, contestó:

—¿Dos reales bolivianos, s'ñor!

—¿Qué dos reales, ni qué dos reales!

Yo no sé qué diablos le dió al teniente, pero es el caso que al verse salvado, al ver salvados a sus milicos, se puso medio loco de alegría, si no se enloqueció del todo, van a ver, —y sacándose las prendas empezó a metérselas en la mano al coya, gritándole:

—¿Dos reales? ¡Tomá, tomá el reloj! ¡Tomá la plata que tengo! ¡Tomá la cadena. ¡Son cincuenta bolivianos!

¡Pero si no sabés el servicio que nos estás haciendo!... Y si querés más...

—Y a que no saben ustedes lo que sucedió? ¡Ni lo pueden adivinar, aunque se lo pasen pensando toda la noche!... ¡No! ¡es muy curioso, muy curioso, casi increíble!...

Pues en cuanto al teniente empezó

a sacarse las prendas para dárselas, el coya comenzó a hacerse a un lado, como si tratara de arreglar la carga, y apenas le pareció que estaba en un punto estratégico, le metió espuelas a la mula, casi hasta sacarle sangre, y antes de que los otros se dieran cuenta de lo que iba a hacer, ya estaba lejos!... ¡Sí, señor, se había escapado, como si lo fueran a matar!... Todos se quedaron con la boca abierta, emboobados, como si el cielo se les acabase de caer encima... Y en cuanto cayeron en lo que había pasado, quisieron perseguir al coya y quitarle los noques... Pero el teniente no quiso.

—No hay necesidad—dijo—de hacerle nada. Vamos.

Y es, ¡miren ustedes qué cosas pasan en el mundo!, es que el coya se había asustado de la generosidad del teniente, pero asustado de veras, como si aquello fuese cosa del diablo, como si le propusieran uno de esos negocios que, en los tiempos de antes, le costaban el alma a un cristiano, pero que ahora no le cuestan nada, a juzgar por la cantidad que se hace!

¡Claro! El coya nunca había visto tanta plata junta, si no es en las vidrieras de los cambistas, y eso cuando iba a la capital, y no le podía caber en la cabeza que se la dieran por algo tan sencillo como una gota de agua a tiempo...

Y claro, también, que los milicos, buenos criollos al fin y al cabo, no siguieron el galope para salir de la travesía, sino que rumbearon para el rancho.

Al rancho había ido el coya, dando un rodeo, porque él era quien le llevaba la provisión de agua. Los soldados lo vieron entrar con los noques, haciéndose el chiquito y pensando que no lo pisarían.

Cuando sintió el ruido de los caballos que se acercaban, volvió a salir corriendo, montó en una mula, arreó la otra y agarró "p'al lau del miedito".

En fin, los milicos se apearon junto al rancho, donde la vieja los sacó del apuro dándoles el agua que acababa de llegar...

Y aquí dió fin la historia. Pero, digan, ¿no es verdad que se necesita ser muy arribeño para asustarse de regalos? ¡Miren que huirle a la plata!

Es que aquello era "entonces"... en tiempo de Naupa... Pero lo que es hoy... ¡Vayan y prueben!... ¡Ni en el Norte!...

Roberto J. PAYRÓ.

DESPUÉS
DE CADA
COMIDA

Sozodont

quedan siempre partículas entre los dientes y bajo las encías las cuales, afectadas por el calor natural de la boca pronto se descomponen produciendo depósitos acidicos que destruyen la dentadura. El uso del dentífrico Sozodont es admirable inmediatamente después de comer, pues desprende toda materia

susceptible a descomposición, penetrando las cavidades — Al mismo tiempo neutraliza toda acidez, dejando un gusto refrescante e indicativo de aseo en la boca.

Por más de cincuenta años ha probado ser antiséptico de delicioso sabor, que limpia, purifica, conserva y embellece la dentadura — el preferido general

LÍQUIDO, POLVOS o PASTA

De venta en las farmacias y perfumerías

HALL & RUCKEL, Fabricantes, 215 Washington St., New York. E. U. A.



UNA DIFICULTAD

La señora caritativa dijo al vago-bundo:

—¿No puede hallar trabajo?
—Sí, pero todos me piden un certificado del último patrón que tuve.
—¿Y no puede conseguirlo?
—No; mi último patrón ha muerto hace diez y ocho años.

UNO QUE VUELVE

Isaac quería consultar a un médico y pidió a un amigo que le recomendara uno.

—¿Cuánto cobra?—preguntó Isaac mientras tomaba nota de la dirección.
—Cinco pesos por la primera visita y tres pesos por cada una de las siguientes.

Media hora después Isaac se presentaba al médico y lo saludaba de este modo:

—Buen día, doctor, ¿cómo le va? Aquí me tiene otra vez...

¿JUSTICIA O PIEDAD?

El presidente de la junta de industrias de guerra, de Washington, decía hace días en un grupo de amigos:

—Los alemanes son un pueblo curioso. Ahora andan diciendo que el mundo es injusto con ellos. Me hacen acordar a una vieja solterona que fué un día a una fotografía de moda y se hizo hacer un retrato en el que aparecía con un vestido blanco desecotado. Cuando vió la muestra exclamó.

—Este retrato no me hace justicia.
—¿Justicia, señora?—le dijo el fotógrafo.—No hable de justicia; lo que necesita es piedad.

Si el niño está enfermizo, malhumorado y febril, véale la lengua.

Cuando esté estreñido o bilioso, dele el Jarabe de Higos "California".

¡Madre, mírele la lengua! Si está sucia, es una señal evidente de que el pequeño necesita una limpieza suave, pero eficaz, de su estómago, hígado e intestinos.

Si el niño está malhumorado, intranquilo, indiferente, pálido, no come, no duerme ni se porta bien; o está febril, si tiene el estómago ácido, el aliento fétido, dolores de estómago, mal de garganta, diarrea, resfriados, dele una cucharadita del Jarabe de Higos "California", y en pocas horas desaparecerá de sus intestinos esa sustancia estreñida, bills ácidas y comida no digerida, sin causar retortijones, y el niño estará sano y contento otra vez.

No hay que instar al niño enfermo para que tome este "laxante de fruta" inofensivo; ellos lo encuentran agradable al paladar y siempre los hace sentirse bien.

Pídale al boticario que le dé una botella del Jarabe de Higos "California", que contiene las direcciones impresas en cada botella, para los niños de todas las edades y para adultos. Cuidese bien no le den otros jarabes falsificados. Para estar seguro compre la genuina con el nombre de "California Fig Syrup Company". No acepte ningún sustituto.

EN UN "CHUPPING-HOUSE"



—Créame, escocés, necesitamos ahorrar tejidos, economizar lanas...
—Bien; con tal que no me acorten mucho el uniforme.

UNA SOSPECHA SÚBITA

—¿Te acuerdas, Federico, dónde estabas en 1910?—preguntó la recién casada a su marido.

—No, querida; no recuerdo exactamente dónde estaba. ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque hace un rato leí en un diario que en 1910, de cada 800 habitantes, uno estaba en la cárcel.

UN DESEO

—Qué bueno sería—dijo para sí el ladrón—que ese viejo que, según dicen, busca a un hombre honrado con una linterna viniese en esta dirección: necesito una linterna.

FRANQUEZA

—¿Cómo? ¿Con todas las deudas que tiene se atreve a venir a pedir-me la mano de mi hija? ¿En qué está pensando?

—En las deudas.

CAMBIO DE NOMBRE

—¡Cleopatra! ¡Cleopatra!—gritó la niña llamando a su animal favorito. El visitante observó:

—¿No se llamaba Napoleón?
—Se llamaba Napoleón antes de que tuviera los gatitos—repuso la niña.

UN AMIGO DEL TRABAJO

—Oye, María, avísame cuando le pongas poco azúcar a mi café.

—¿Para qué?
—Para que no esté gastándome las fuerzas revolviendo más de lo que es necesario.

LOS SECRETOS DE LA GUERRA

—¿No sabe usted por qué las grandes batallas de esta guerra se han iniciado a la madrugada?

—Es algo que realmente nunca me he explicado.

—Se debe a que los individuos a quienes hacen levantar antes del amanecer tienen unas ganas tremendas de pelearse con todo el mundo.

DE LA COLECCION DE JULIO VON QUESADA



Botines de suela de madera y el resto de papel que se usa en Alemania y que proporcionaban las autoridades a algunos prisioneros británicos.

COMO ACABÓ LA TROUPE

Un artista de variedades que recorría las provincias con una docena de patos amaestrados no conseguía que los empresarios apreciaran suficientemente las habilidades de sus animalitos y que, por consiguiente, lo contrataran. La suerte adversa se prolongaba y el hombre estaba desesperado. Por fin, al cabo de un mes recibió un telegrama de un empresario de otra provincia que le pedía varias representaciones. Pero el hombre no tuvo más remedio que contestar:

—No puedo aceptar: me he comido mi troupe.

COMPETENCIA

Dos amigos discutían acaloradamente los méritos de un libro. Por fin uno de ellos exclamó:

—No, Juan, tú no puedes apreciarlo porque nunca has escrito un libro.

Juan replicó:
—Nunca he puesto un huevo y, sin embargo, puedo juzgar de una tortilla con más competencia que una gallina.

EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

El acusado.—Yo, señor juez, no hice otra cosa que poner paz entre los contendientes.

El juez.—Pero usted intervino en la refriega aplicando al demandante un golpe que le derribó en tierra sin sentido.

El acusado.—Sí, señor; pero es que no había otro medio de poner paz.

¡Muchachas! ¡Pruebenlo! Tengan una Cabellera Abundante, Bonita y Ondeada

Toda partícula de caspa desaparece y el cabello no se cae más.

Humedezca un paño y páseselo por el cabello, y duplicará su belleza al momento.

Su cabello se pondrá ondeado, sedoso, abundante y se verá tan suave y lustroso como el de una niña, después de usar "Danderine, Purificador del Cabello". Pruebe esto: humedezca un paño en un poco de Danderine y páseselo cuidadosamente por el cabello, tomando un pequeño ramal cada vez. Esto le limpiará el cabello de polvo, suciedad y grasa excesiva, y en pocos minutos duplicará su belleza.

Además de embellecerlo al instante, Danderine destruye toda partícula de caspa, limpia, purifica y fortalece el cráneo, evitando la picazón y la caída del cabello.

Lo que más le agrada será ver cómo, después de haberlo usado por varias semanas, le sale cabello nuevo, fino y suave, creciéndole por todo el cráneo. Si quiere Ud. tener el cabello bonito, suave y, sobre todo, abundante, compre un frasco de Danderine de Knowlton en cualquier botica o almacén, y pruébelo.

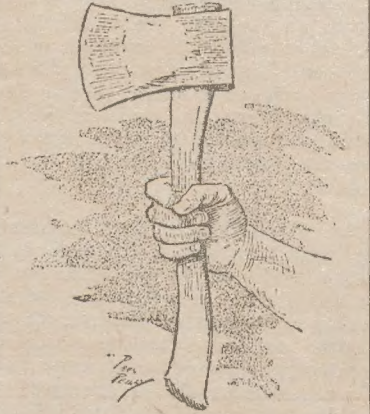
¡Cuide su cabello! ¡Embellézcalo! Ud. se convencerá de que este ha sido el dinero mejor empleado.

La agonía de las rosas

Bajo el atardecer, frente al viejo jardín donde aprendí, siendo niño, el sentimiento de las cosas frágiles, mi alma mira la agonía lenta de las rosas y piensa que mueren muy dulcemente, sin esa vulgaridad entristecedora de los hombres. Conozco mucho ese viejo jardín que las manos de mis abuelos cultivaron, cuando en sus corazones florecía el amor, y quién sabe si en las mismas horas del crepúsculo en que he venido a él para dar a mi alma el alimento del perfume, de la suavidad y del silencio, esos abuelitos se dieron muchos besos bajo esos mismos castaños donde yo he soñado tantas cosas! ¡Y quién sabe si ellas, en su afán de llenar la copa de cristal de la vida y del amor, no se apercibieron de esta agonía tan suave de las rosas! Seguramente, ellas en sus idilios apresuraron la muerte de muchas flores recién abiertas, y, seguramente, por descuido, o por falta de refinamiento espiritual no llegaron a gustar la dulzura de esa muerte.

¡Ah! Cómo comprendo ahora qué fastidiosa y qué vulgar es la muerte de los hombres, en un rincón penumbroso y solemne, sin ver el cielo, sin sentir una caricia del aire tibio que refresque la última congoja de la vida...

Una rosa muy blanca que me recuerda las manos de una novia de la infancia se está poniendo pálida, tan pálida, que da tristeza verla. Ya casi va a morir, porque ha inclinado su blanca cara hacia la tierra; ya casi va a



La razón por la cual las gallinas dejaron de poner huevos.

morir porque una flor vecina la está llorando. Allí, hacia la mitad del jardín, están agonizando unas rosas azules... Así eran de azules los ojos de otra novia de mi adolescencia... ¡Pobrecitas!... Se están poniendo también muy pálidas, y en su agonía de dulzura y de paz, parece que se interrogaran entre sí. Y allá en el rincón obscuro donde ha muerto el sol han agonizado y continúan agonizando muchas rosas azules, blancas y rojas. Pero todo en silencio; sintiendo el dardo invisible de la muerte, sin dar un grito, sin desesperación, sin sobresalto y arrojando por la herida abierta, toda la sangre de sus venas, el perfume... Así, en silencio, en un silencio que sólo interrumpe de cuando en cuando el balido de una oveja del prado cercano, el murmullo del hilillo de agua y el quejido de una que otra hoja seca que se cae. Así... ¡qué grato es mo-

rir así; en el mayor silencio, viendo el cielo, sintiendo la caricia del aire, sin que nadie nos dificulte la muerte! Si los hombres pudiéramos entregar a la tierra el último aliento de la vida, así como las rosas, ¡qué dulce sería nuestra agonía!

Maurice MAETERLINCK.

Almanaque del trabajo

Acabamos de recibir un ejemplar del segundo número de esta interesante obra, correspondiente al próximo año 1919, publicación que, con evidente acierto, dirige el señor José Ronco Oliva.

El libro que nos ocupa, y que comprende un volumen de cerca de trescientas páginas, contiene un nutrido e importante material de lectura y algunas notas gráficas de verdadero interés.

Como ya se indica en el prólogo de la obra, junto al estudio de un grave problema social, hallará el lector una crónica histórica, el proceso de desarrollo de una sociedad obrera gremial, una enseñanza sobre la creación de una cooperativa, una cronología de la organización política y sindical de los trabajadores, una reseña breve y precisa del vasto y múltiple movimiento obrero, informaciones de historia, de estadística y de utilidad práctica para los hombres de la ciudad y del campo, y una serie de lecturas de entretenimiento y para el hogar.

En resumen, el Almanaque del Trabajo es un libro cuyas páginas encierran asuntos variados e interesantes y que, al mismo tiempo, aportan al lector provechosos conocimientos.

EN EL CIRCO



—Ahora presenciarán, señores, el espectáculo más extraordinario: un empleado que no pide aumento de sueldo.

BAILES EN LOS TEMPLOS

Así como en la catedral de Sevilla se celebran en la octava del Corpus los famosos bailes de los seises, en Musgrave (Inglaterra) se reúnen todos los años cierto día de mayo doce muchachas adornadas con flores y guirnalda y acompañadas de una banda de música van a la iglesia, cuelgan las guirnalda en la nave norte donde quedan hasta el año siguiente, y después de haber leído el sacerdote los Evangelios y diversas oraciones y salmos, se hace sitio ante el altar y bailan las jóvenes a los acordes de unos violines.

El martes de Pentecostés se celebra en Echternach (Luxemburgo) la procesión llamada del Santo Saltador y se compone de una larga fila de peregrinos que avanza bailando tres pasos hacia adelante y luego hacia atrás. De este modo van desde el puente del Sur hasta la iglesia donde dan la vuelta al arte disolviéndose la procesión en el cementerio.

De la desesperación Diálogo casi-filosófico

—Aquí, en el jardín, conversaremos mejor. Tibia la noche y perfumada, las estrellas nos envían su luz tranquila. Tu ateísmo cederá ante la magnificencia de esos cielos que desde los tiempos bíblicos siguen impasibles narrando la gloria de su creador.

—Empezando porque esos cielos no son como los vemos: estrella hay de esas que creemos ver brillar sobre nuestras cabezas, que hace siglos desapareció; nebulosas que hoy se nos presentan como la imagen de los primeros tiempos de nuestro sistema solar, hace millones de años que se concretaron en soles, planetas y satélites, quizá hoy destruidos por cualquier accidente astronómico; grupos de soles triples y cuádruples alrededor de los cuales nos complacemos en imaginar que circulan globos inmensos en cuya superficie la vida estalla en formas imprevisibles, es muy posible que se hayan deshecho ya, volviendo al primitivo estado de polvo cósmico. Lo que alcanzamos a ver no es otra cosa que la intrasección de nuestra pobre personalidad en un punto del espacio y en un instante del tiempo, con la realidad estar muy distinta de como se nos presenta.

—¿De qué te quejas! ¿De la vida? No es en efecto un cadáver del cielo lo que brilla en las alturas. Es una parte, insignificante, infinitesimal, del Universo entero que vive y palpita. Nuestra pequeñez no alcanza a más y si la luz de esas estrellas llega hasta nosotros, por sus inmensas distancias, dándonos noticias, no de lo que son, sino de lo que fueron, debemos dar todavía gracias a quien nos permite contemplar, aunque de un modo incompleto, tanta maravilla.

—¿Cuántos hombres crees tú que en este instante contemplan el cielo estrellado, con esa misma disposición de ánimo en que te encuentras?

—No sé: haz tú la cuenta.

—Pronto está hecha: de los 1500 millones de seres racionales (así se les llama) que pueblan la superficie de este ruin planeta, la mitad por lo menos no pueden ver el cielo estrellado porque para ellos es de día; de los 750 millones que restan deduce los ciegos y los que no quieren ver, los niños y las mujeres (éstas no pasan de la luna); los felices y los ignorantes, y te quedará un residuo de mil personas, de ellas quinientos astrónomos. Aun las otras 500 sólo un centenar mirará al cielo de un modo contemplativo, el resto lo mirará o pidiendo un rayo que destruya una infamia, o implorando una gracia que no llega, o blasfemando ante el Mal o el Dolor triunfantes. Confiesa que si tu Dios ha creado el cielo para nuestro asombro ("pour épater le bourgeois" como quien dice) no le han salido las cuentas.

—Impías son las tuyas! Pero con una sola conciencia, una sola, la mía, que llegue a contener en sí, aunque imperfectamente, tanta grandeza ya el Universo existe, y Dios ha conseguido su fin.

—Conozco la cantinela. El subjetivismo trascendente! Filosofía de 1830! Pero después de Fichte ha flovido mucho. ¡Tu yo! Pero tú tienes idea de lo que es ese "yo" de que te muestras tan orgulloso y a quien crees capaz de contener "en sí" nada menos que al Universo todo? —"Cogito, ergo sum".

—Niégalo el "cogito", el "sum" y hasta el "ergo". Tu "yo" en este instante es una masa compleja, hasta lo infinito, de fuerzas químicas, eléctricas, nerviosas, fisiológicas, que forman como oleadas inmensas de las cuales las más altas o las más hondas son lo que llamamos la conciencia, conocimiento parcial y menguado de lo que en nosotros pasa o creemos que pasa. En esto como en todo es la "lucha por el ser" lo que determina tu "yo" de ahora, que es distinto de tu "yo" de hace cinco minutos. Y aun ese cuerpo en que se da esta lucha no es más que el vencedor de otros muchos cuerpos vencidos: cuerpos de hombres a quienes has debido dañar (aun sin saberlo) para llegar a ser lo que eres, cuerpos de animales que has sacrificado a tu voracidad carnívora, cuerpos de organismos que en el tuyo hallan su necrópolis de un día o de un minuto. El mismo germen que te dió vida lo fué por vencedor en la lucha que con sus compañeros entabló para seducir el óvulo que a su vez al ser fecundado, dejó el tendal lleno de compañeros derrotados, cuyos cadáveres con los del campo enemigo, volvieron al torrente de la vida, buscando nuevas formas químicas en que moverse y ser... otra cosa mejor o peor, pero bien distinta de lo que tú has llegado a ser.

—¿Y te parece flojo el prodigio? —Y esta civilización en que vivimos, es tal por haber vencido y enterrado (en sí propia) a pueblos y civilizaciones que también se creyeron definitivas. No te hablo de cómo la especie humana ha llegado a ser tal, porque siempre he creído que algo malo encierra esa extraña desaparición del antropoide, nuestro inmediato antecesor, en cuyo fósil no acaban de dar los geólogos. Dado el fondo del "alma humana" es muy creíble que esa desaparición oculte algún crimen pavoroso con el cual los primeros hombres pagaron a sus inmediatos antecesores el beneficio de la vida.

—Como pecado original, prefiero el mito de la manzana. —Sea vegetal o animal, el origen de la mancha que todos sentimos haber heredado, es un hecho el de nuestra irremediable caída.

—Cristo nos redimió.

—Y fué crucificado, y lo es todos los días y seguirá siéndolo. Porque mira: te diré el fondo de mi pensamiento. La vida procede por grandes masas: los gérmenes de millones de millones en cada décimo de segundo; pocos, muy pocos (algunos millones de millones) se salvan y prosperan. Aun esto es por pequeño espacio: los microorganismos por algunos segundos, los hombres por algunos años, los mundos por algunos millones de siglos. Luego...

—¿La Nada?

—Algo peor que la nada. La vida: otra vez la vida con sus pesares muy largos y sus dichas muy breves; la vida con sus espejismos y sus cielos narradores de glorias en que no creen y con su visión eterna y nunca alcanzada de lo infinito... que es muy posible que alcanzado, fuese también el infinito aburrimiento.

—Consecuencia!...

—No creo que valga la pena de sacarla. Para el caso puede servirte la canción que hace poco entonaba al piano una señorita cursi, destrozando con su escuela de canto italiana la dulce poesía que en la letra y en la música infundiera el payador que primero la cantó:

Nuestra existencia es el mar
nuestros sueños son la espuma
y la esperanza es la bruma
que nos oculta el pesar.

—Te participo que esa señorita cursi es mi novia. —Volvamos al salón: la noche ha refrescado. Me presentará a tu amada y la felicitaré por su hermosa voz que en la lucha por la existencia ha sobrevivido a las peleas con su profesor de canto. "Struggle for ever".

Carlos MALAGARRIGA.

El arte del teatro

Dirás el pasaje en la forma que te lo ha declamado yo: con sultura de lengua, no con voz desentonada, como lo hacen muchos de nuestros cómicos, más valdría entonces dar mis versos al pregonero para que los dijese. Ni maderotes así, acuchillando el aire; moderación en todo, puesto que aún en el torrente, la tempestad, y por mejor decir, el huracán de las pasiones, se debe conservar aquella templanza que hace suave y elegante la expresión. A mí me plazga en extremo ver a un hombre muy cubierta la cabeza con su cabellera, que a fuerza de gritos ostropea los afectos que quiere expresar, y rompe y desgarran los oídos del vulgo rudo, que sólo gusta de gesticulaciones insignificantes y de estrépito. Yo mandaría azotar a un energúmeno de tal especie; Herodes de farsa, más furioso que el mismo Herodes. Evita, evita este vicio.

Ni seas tampoco demasiado frío; tu misma prudencia debe guiarte. La acción debe corresponder a la palabra, y ésta a la acción, cuidando siempre de no atropellar la simplicidad de la Naturaleza. No hay defecto que más se oponga al fin de la representación, que desde el principio hasta ahora ha sido y es ofrecer a la naturaleza un espejo en que vean la virtud su propia forma, el vicio su pejo en que vean la nación y cada uno sus principales caracteres. Si esta pintura se exagera o se debilita, excitará la risa de los ignorantes; pero no puede menos de disgustar a los hombres de buena razón, cuya censura debe ser para vosotros de más peso que la de toda la multitud que llena el teatro. Yo he visto representar a algunos cómicos, que otros aplaudían con entusiasmo, por no decir con escándalo, los cuales no tenían acento ni figura de cristianos, ni de gentiles, ni de hombres; que al verlos hincharse y bramar no les juzgá de la especie humana, sino unos simulacros rudos de hombres, hechos por algún mal aprendiz. Tan inicua imitación de la Naturaleza.

Corregidlo del todo, y cuidad también que los que hacen de payos no añadan nada a lo que está escrito en su papel; porque algunos de ellos, para hacer reír a los oyentes más adustos, empiezan a dar risotadas, cuando el interés del drama debería ocupar toda la atención. Esto es indigno, y manifiesta en los hechos que lo practican el ridículo empeño de lucirlo.

William SHAKESPEARE.

El islote de Bardsey, situado a unos 3 kilómetros de la costa del país de Gales, es completamente independiente. Su población consta de 77 habitantes y su rey, cuyos antepasados han gobernado la isla desde tiempos remotos, es a la vez médico, maestro de escuela y oficial del estado civil. Los habitantes no pagan impuesto y viven del producto de la pesca. Ningún diario puede penetrar en la isla y los habitantes no se preocupan por nada de lo que pueda suceder, fuera de su peñasco.

LECCION DE URBANIDAD



El sapo. — ¡Qué maneras son esas, señoral: póngase la mano delante de la boca para bostezar.

— Así como yo.

Puchitos

Los Estados Unidos tienen el 6 por ciento de la población del mundo y su territorio cubre el 7 por ciento del área del globo.

Sin embargo, producen el 25 por ciento del trigo de todo el mundo, el 75 por ciento del maíz, el 40 por ciento del hierro y el 50 por ciento del cobre producidos en todo el mundo.

En el siglo XVIII, en Francia, estaban exceptuados del servicio militar todas estas clases y profesiones de la población: los funcionarios judiciales y de la administración de rentas, y sus hijos, los empleados de las rentas y tierras del rey, los médicos, cirujanos y boticarios, los abogados, procuradores, escribanos y ujieres, los estudiantes universitarios y de colegios, los comerciantes y maestros de oficios en las ciudades donde existían las asociaciones gremiales llamadas maestrías; los súbditos de países extranjeros domiciliados en el reino, los encargados de las postas que transportaban cartas y pasajeros, y un postillón por cada cuatro caballos, los agricultores dueños de un arado y una persona por cada arado más, los sirvientes de los eclesiásticos, oficiales, gentiles hombres y otros.

La "vida" de un cabello humano es de dos a cuatro años, al cabo de los cuales cae y es reemplazado por otro... no siempre. La vida de una pestaña no pasa de tres meses... pero es una existencia muy activa.

Los habitantes de las regiones de horizontes muy vastos son los que tienen la vista más aguda. Los esquimales, por ejemplo, divisan a zorros blancos, en llanuras de nieve, desde distancias increíbles, y los árabes del desierto africano distinguen animales situados a quince kilómetros de distancia. Entre los europeos, los noruegos son los que tienen mejor vista. La facultad visual es relativamente muy débil en los habitantes de las ciudades, sobre todo en los que leen mucho.

Pocos saben que Carlitos Chaplin es un excelente músico y se distingue particularmente como violinista. Todas las mañanas antes de vestirse se sienta al piano o toma su violín y toca largo rato; a veces durante horas. En cuanto termina su trabajo profesional, se pone a tocar el violín. Dice que la música le produce una sensación de alivio y reposo.

Los torpedos no penetran y explotan dentro del navío, como generalmente se cree, sino que la carga

LO QUE SUGIERE LA EXPERIENCIA



—El cargo más difícil de la guerra debe ser el del que tiene que alimentar a un ejército.

de explosivos que lleva el torpedo en su extremidad delantera estalla al ponerse en contacto con el casco del buque atacado y la explosión producida en el agua, no en el interior del buque, origina la destrucción de éste; el agua misma, en razón de su violento desplazamiento, viene a ser como otro explosivo.

Un joven francés llamado Lasson, de veintitrés años, está llamando la atención del mundo científico por su extraordinaria memoria. En efecto, sabe y repite de memoria cuarenta mil fechas de los principales acontecimientos producidos en el mundo desde el comienzo de los tiempos históricos. Por casualidad descubrió esta extraordinaria aptitud: leía un diccionario de fechas y se le ocurrió

copiar en un papel de cincuenta a cien de ellas y volverlas a copiar tres o cuatro veces para no olvidar las principales. Advirtió entonces que recordaba a todas las copiadas y que podía recordar otras nuevas sin olvidar las aprendidas anteriormente.

La isla más remota adonde llega correo es la de Tristán da Cunha, en medio del Océano Atlántico Sud, que se encuentra a doce mil millas de la tierra habitada más cercana. Una mujer residente en esa isla escribió una carta en noviembre de 1916 a un amigo de Inglaterra. La carta fue recibida por el destinatario en mayo de 1918. En uno de sus párrafos decía que hacía doce años que no llegaba correo a la isla.

Thompson

Muebles Ltd

REGALOS para NAVIDAD y AÑO NUEVO

El regalo práctico y distinguido que Vd. puede hacer, ya sea de elevado valor como de modesto precio, está en los vastos salones de Thompson Muebles Ltd.

Decidase Vd. a inspeccionar tan notable exposición y hallará la mejor comprobación de la razón que nos asiste para afirmarlo en modo tan categórico.



Mesitas para sala, en una inmensa variedad de espléndidos y finos modelos, abarcando todos los estilos, medidas y precios.



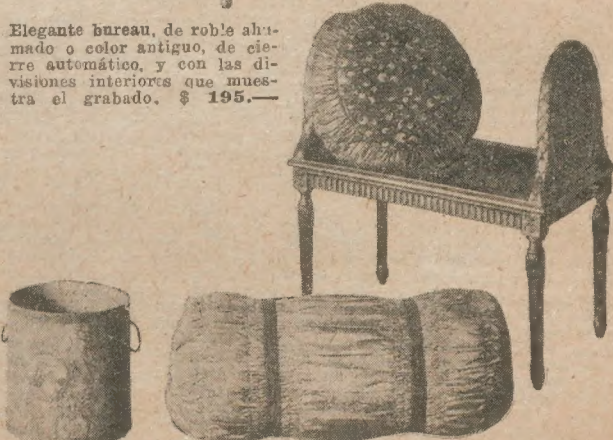
Elegante bureau, de roble ahumado o color antiguo, de cierre automático, y con las divisiones interiores que muestra el grabado. \$ 195.—



Costurero de caoba incrustada, transformable, además, en mesa de juego, mueble muy fino, pesos. 150.—



Jardinera de caoba incrustada, con su correspondiente maceta de bronce. . \$ 40.—



Bico papelerero forrado en seda, varios colores. . . \$ 12.50
Almohadón redondo, interior de pluma y forrado en seda; diámetro 50 centímetros. . . \$ 30.—
Almohadón forma rollo, de igual calidad; largo 75 cms., diámetro 30 cms., \$ 45.—, 35.— y \$ 30.—

FLORIDA 833

Embalaje gratis

BUENOS AIRES

La muerte del Pallikaro

(Cuento griego)

Nadie había pensado en acostarse; todo el mundo estaba en vela. ¿Cómo habrían podido irse a dormir en semejante noche, la noche del Viernes Santo? Después de medianoche habían enmudecido las campanas de las tres iglesias de Thalassochori. En efecto, las campanas callan en la Pasión de Cristo como si tuviesen un alma humana y se sintieran impotentes, de tanto dolor, para lanzar su voz. Pero en manos de los niños sonaban, ensordecedoras, las carracas de madera. Los niños iban de barrio en barrio y de puerta en puerta haciendo ruido con sus juguetes y gritando: «¡Es la hora de la iglesia, es la hora de la iglesia!» En esa noche, hombres y mujeres, unos solos, otros en grupos, salen de su casa y de los cafés para diseminarse aquí y allá en la dirección de las iglesias.

Un grupo de alegres amigos se demoraba en el café de Psimenos: Mitros Roumeliotis, Jannakos Tarnanamas, Marcos Kaninias y el hijo de la Charitaina, a quien nadie llama por su nombre, al punto que él mismo lo ha olvidado y no responde más que al de Tarin Tarela. Los cuatro son ma-

—¡Vaya, Mitros!—fué lo único que pudieron decir, y le tendieron las manos para ayudarlo a ponerse de pie.

—He dado un mal paso; he resbalado en una cáscara, aquí, una cáscara de naranja...

Sus palabras se hacían más lentas y dolorosas. Hizo un esfuerzo para incorporarse y no lo consiguió; se dejó levantar por sus amigos.

—Valor, Mitros, no ha de ser nada.

Pero Mitros no podía tenerse en pie. Sentía una de las piernas, la derecha, como si fuera de hierro: imposible moverla. Lo sostenían de los brazos. Psimenos había cerrado su café y acudía también para prestar ayuda...

A través de la puerta y los ventanales de la iglesia de San Nicolás, los cirios encendidos y las antorchas del catafalko parecían estrellas y se oía cantar la salmodia entonada por frescas voces infantiles: «Oh, mi primavera suave, mi dulce niño, ¿qué ha sido de tu belleza?»

—Llévemolo a su casa.

—Llama a mi madre, Kaninias; está en la iglesia. Entra por la puerta del fondo; habla con la encendedora de cirios para que diga a mi madre que la buscan... pero con precaución. ¡Pobre mujer! no vayas a asustarla.

La viuda de Dimos y madre de Mitros estaba en la iglesia, con otras mujeres, desde la víspera y había pasado la noche alrededor del santo cata-

bía que Mitros no podía sostenerse en pie y que acababa de decir a los amigos:

—Déjenme apoyado en la pared; es preciso que mi madre no se alarme al verme de pronto como estoy.—Y al decir esto le atormentaba el espíritu esta idea que sus labios no expresaban:—¿Qué va a decir Frosine cuando me vea?—Frosine era su novia.

Ese año no figuraron alrededor del santo catafalko ni la viuda de Dimos, ni Marcos Kaninias, ni Jannakos Tarnanamas, ni Tarin Tarela; el alba los sorprendió junto al lecho de Mitros. Este no pudo cerrar los ojos. El dolor le hacía mugir como un toro. La pierna se le hinchaba cada vez más y adquiría el aspecto de una columna.

Hicieron venir al mejor médico de Talassochori, hombre sabio y renombrado. A muchos había salvado de la muerte. Es cierto que los de Talassochori lo llamaban siempre en el último momento, cuando perdían la confianza en sus curanderos. Esto lo exasperaba no a causa de los honorarios, sino porque esos tontos arriesgaban la vida dando crédito a los charlatanes. Sin embargo, no vacilaba en cumplir su deber y, una vez sano el enfermo, se desahogaba con protestas irritadas e injurias, cualquiera que fuese el emolumento. La gente le temía. Pero esta vez los amigos de Mitros procedieron prudentemente: fueron inmediatamente en busca del médico, sin hacer caso de Dimaina, que



rinios. El primero tiene un queche de pesca; el segundo está al servicio del primero en la barca; el tercero trabaja en los barcos de cabotaje. Tarin Tarela es pescador. Los cuatro tienen veinticinco años y se quieren como hermanos, desde la infancia. El vino y la charla empiezan a aturdirlos cuando advierten de pronto que se están atrasando. Se precipitan al camino.

—¡He olvidado las luces de Bengala!—exclama Kaninias.

Las había comprado para encenderlas en la procesión.

—Las puse al pie de la mesa, en el rincón a la izquierda—dice Mitros;—espera: las traeré en seguida.

Dióse vuelta bruscamente para dirigirse al café, pero, al girar, resbaló sobre la piedra y cayó cuando largo era. Oyóse un ruido seco: ¡patatrás! Tres carcajadas partieron de la boca de Marcos, de Jannakos y de Tarin, pero Mitros lanzó un grito de dolor:—¡Estoy perdido!

—¡Perdido! ¡Vaya, levántate de una vez! ¡Te has dado un golpe!...

—¡Estoy perdido! No puedo levantarme. ¿No lo creen?

La frase acabó en un gemido, y la voz era tan quejumbrosa, tan impregnada de dolor que los amigos se quedaron inmóviles de susto. Comprendieron que no se trataba de una broma.

falko. Había perdido a su marido antes de llegar a la edad madura. Desde entonces se acabaron las pellizas bordadas con oro y los fecs escarlata de largo mechón de fleco; permanecía constantemente en su casa, cuidando a Mitros, el hijo único y adorado, y sólo se alejaba de ella para trabajar la pequeña viña, herencia del difunto. El hijo, ya mozo, viajaba en los barcos: el oficio de su padre. Entonces la viuda Dimos recordaba con más frecuencia que era cristiana.

—Dimaina, tu hijo quiere verte; está afuera—dijole en voz baja la encendedora de cirios.

—¡Mi hijo!, ¿qué quiere?

No tuvo tiempo de reflexionar: delante de ella estaba Marcos Kaninias.

—No es nada, señora Dimaina. Mitros se ha lastimado el pie.

La vieja se sobresaltó. Hubo un movimiento de curiosidad a su alrededor y las mujeres comenzaron a parlotear en voz baja. En un instante se difundió la noticia y la iglesia quedó medio vacía...

—Dios mío, a él, a quien quiero como la luz de mis ojos!—exclamó la vieja, corriendo. Cerca de la puerta, apoyado en la pared y sostenido de pie por cinco o seis compañeros, estaba su hijo.

—No es nada, madre; he dado un mal paso; me he lastimado un poco la rodilla; vayamos a casa para ponerme algún remedio.

Estas palabras fueron para la pobre madre como algo que le quitara una piedra del corazón. No sa-

quería que hicieran venir a la Mariyi de Constantinopla, que libraba del mal de ojo, arreglaba los huesos dislocados y servía, en fin, para remediar cualquier contratiempo.

El médico vió la pierna:

—¡Qué golpe!... ¡em plena articulación!—La examinó concienzudamente y luego la fajó en un vendaje armado con cañas.—No la muevas; vas a sanar, pero se necesita tiempo y mucha paciencia.—Y repetía, sabiendo lo testarudos que son los de Talassochori:—No la toques.

Mitros Roumeliotis tenía mucha paciencia, pero el mal que sufría era como una maldición de Dios. Con respecto a Mitros, todos los de Talassochori estaban de acuerdo: era un Pallikaro. Jamás había puesto los pies en la escuela. Se había instruido al sol, al aire libre, en el mar... Nadie le ganaba en la carrera. Era capaz de derribar un toro. Un día sus tres amigos habían luchado durante una hora entera para hacerle cambiar de lugar, abrazados a sus piernas; fué inútil. Mitros parecía una roca incommovible... Pero sus pies de hierro saltaban y giraban como plumas o como llamas, en el momento de la danza. Y las mujeres que le habían visto bailar guardaban su recuerdo en el corazón por mucho tiempo después de la fiesta.

En una fiesta aldeana se había encontrado con Frosine, la hija de Serdas, el mejor partido de Melissi, pueblito situado a tres horas de Talassochori.

Se vieron, simpatizaron y, algunos meses después, el viejo Sendas envió un emisario a Dimaina y la negociación acabó en los esponsales, que tuvieron lugar en Melissi.

Una joven talassochorina, morenita esbelta, reidora, amanerada, Morfo, Morfo la loca, como la llamaban los vecinos, sufrió profundamente cuando tuvo noticia de esos esponsales. No volvió a aparecer en el jardín para regar sus plantas, como de costumbre, mientras canturreaba su canción de baile favorita; pero algunas vecinas la vieron, por detrás de los postigos, pasar dos o tres veces, con la cabeza envuelta en un chal, por delante de la casa de Mitros, detenerse delante de la ventana iluminada, mirar hacia dentro de la casa y en seguida a su alrededor con aire medroso y huir como cruzada asustada. Mitros la había enamorado, y en el fondo de su corazón nutría la esperanza de que se casaría con ella.

La muerte no causaba pavor alguno a Mitros; sólo una preocupación le atormentaba: no quería quedar estropeado. Sin darse cuenta, Mitros no adoraba más que un solo dios, que era la belleza, la santa belleza del valor y de la salud que tiene al cuerpo por iglesia.

Desde el día en que se hirió, hasta el día en que por fin pudo dejar la cama, pasaron tres meses. El médico había dicho que lo curaría y nada más, pero en cuanto Mitros pudo levantarse y se vio con el pie que se afinaba de lado, la pierna rígida, la rodilla deformada y con su renga, se apoderó de él una angustia indescriptible. Mandó al diablo médico y medicinas y empezó a obsesionarle la idea de morir. En vano la madre trataba de consolarlo:

—¡Basta de palabras, madre!; si la pierna no se me endereza, no necesito la vida. No quiero que me digan estropeado.

Y como alguien le dijera un día:—No tienes nada, vayamos a Melissi, donde tu novia está ansiosa por verte,—Mitros se puso furioso:

—No quiero volverla a ver jamás si tengo que verla en este estado!

Imaginábase a bordo de su queche, incapaz de mantenerse en pie, apoyado en un bastón, agarrado a los cordajes, obligado a recurrir a los demás para la maniobra. De buena gana habría tomado un haucha para cortarse la pierna.

Un día de la primera quincena de agosto, Janakos Tarnanamas llegó corriendo a casa de Mitros. De la aldea de Ligaria acudaba de llegar un célebre curandero, Kobanitsas, llamado para curar un cáncer. ¿No se le podría consultar? Nada se perdería.

Hicieron venir a Kobanitsas; era un hombre de unos cincuenta años, alto, flaco, de nariz grande, sin barba y estropeado. Esto último desagradó al enfermo, pero ¿qué hacer? Tenía un ojo solo, que veía por dos, bajo las espesas cejas. Entró en la casa con aire de importancia. Miró la pierna, la palpó y la dió vuelta.

—Yo la sanaré—dijo,—sé lo que hay que hacer. Ante todo dejaremos pasar tres días, para seguir con la luna. Estamos ahora en días nefastos y debemos esperar el día bueno.—Y, volviéndose a Dimaina, continuó, rápidamente:—Cinco dracmas de sen, diez dracmas de almástiga, cinco dracmas de incienso macho, dos dracmas de canela, ocho dracmas de ruibarbo, dos dracmas de jengibre; muelo bien, toma una taza de miel, quítale la espuma; haz hervir un momento la mezcla con la miel, amásala y dásela a comer. Es el específico más poderoso que se puede hallar. Tu hijo necesita reponer sus fuerzas.

Tres días después el curandero se instaló en la casa. Los tres amigos de Mitros no se apartaban de su lado y le escuchaban con la boca abierta. Por fin llegó el día ansiado. Kobanitsas dijo a Mitros:—Un poco de valor; vas a sufrir un poco, pero pasará en seguida.—Luego hizo una seña a Marcos Kaninias y a los otros dos:—Ténganlo bien fuerte; tú, Dimaina, ¿has preparado el remedio?

Tendieron en medio de la habitación almohadones y cobertores, sobre los cuales acostaron a Mitros.

—Todo está listo: ¡bebe!

Y Mitros tragó unos cincuenta dracmas del brebaje. Mitros yacía de espaldas; Kobanitsas le tomó la pierna enferma, luego la otra y se las cruzó sobre el pecho; en seguida se puso a pisotear el miembro herido. Se oyó un crujido seguido de una queja atroz, un grito semejante al rugido de un león. Los tres amigos apenas podían contener a Mitros, que se debatía furiosamente.

—¡Me has matado!—gritó.

—Eres como un halcón blanco. Dentro de catorce días podrás pasearse afuera—dijo Kobanitsas volviéndose a Dimaina para darle esta orden rápida:—Toma polvo de plomo y ponlo en vinagre durante dos días, haz quemar todo con azufre hasta que no quede más que la ceniza. Mezcla esta ceniza con tierra roja, cera, almástiga, incienso y

aceite de olivas y aplícale esta pomada en la pierna por la mañana y por la noche.

Kobanitsas no dijo más. Se metió en el cinturón de cuero los dos billetes de veinticinco dracmas convenidos de antemano, saludó al enfermo y a los circunstantes y desapareció.

Mitros Roumeliotis no comprobó mejoría alguna. Pasaron los catorce días y no se levantó. No debía levantarse más. La herida de la pierna se infectó. Durante el invierno otro curandero pasó por el pueblo. Removieron todos los recursos de que disponían y le dijeron:—Te daremos quinientos dracmas, pero primero tienes que sanarlo.—Muy bien—repuso el otro.

Y comenzó la cura: pomadas, elixires, vejigatorios, ventosas. La llaga se agrandaba cada vez más. Durante cincuenta días el curandero comió y durmió en casa de Dimaina. Un día pidió que le hicieran un adelanto de cincuenta dracmas. Se los dieron y desapareció.

Entonces acudieron de nuevo al médico.

—No tienes nada; sanarás—dijo a Mitros después de examinar la pierna largo rato.

Pero un instante después, declaró en voz baja a la madre y a las mujeres que la acompañaban:

—Sus charlatanes lo han matado... tiene gangrena. No se le puede salvar si no se le corta la pierna. Hay que llevarlo a Atenas, en seguida.

No pudieron convencer a Mitros.

—Prefiero la muerte antes que me corten una pierna.

Poco a poco una idea fija se había apoderado del espíritu de Dimaina: su hijo había sido maldiciado. La madre de Morfo, la célebre Yarufalia, conjuradora de demonios y adivina por cartas, había urdido un sortilegio al joven para que se enamorara de su hija; después, viendo que no lo lograba, trataba por arte diabólica hacerlo morir.

Alguna vecina agregó que una noche había visto a la madre y a la hija gesticulando delante de la casa, y otra murmuraba que Morfos, al tener noticia de los esponsales había inscripto el nombre de Mitros entre los muertos y hecho celebrar servicios fúnebres a intervalos fatídicos...

En vez de llevar a su hijo a Atenas, Dimaina fué a Patras a consultar una vieja adivina. Esta, al verla, meneó la cabeza blanca envuelta en un pañuelo.

—¿Vienes por tu hijo? ¿traes algo suyo?

Dimaina le entregó un mechón de cabellos. Regresó al día siguiente.

—Tu hijo es incurable—le declaró la adivina—le han hecho un "daño".

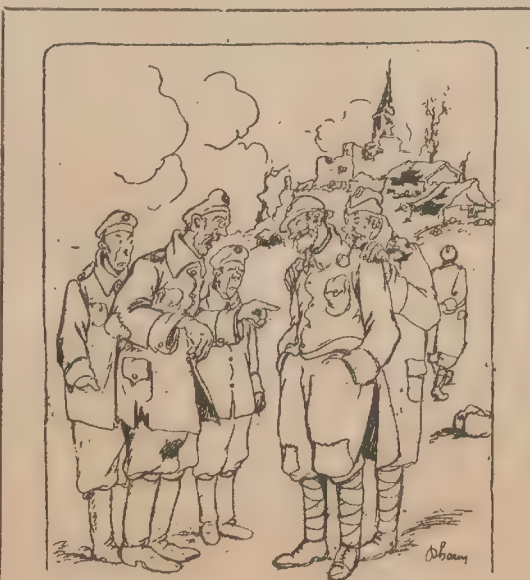
La viuda volvió a Talassochori.

Tendida en el suelo, sobre un cobertor, al lado de Mitros, Dimaina velaba día y noche. Pasó el invierno. Se acercaba otra vez la semana de la Pasión. El Jueves Santo, Papatimios fué a la casa para dar la comunión a Mitros. El Viernes Santo, día de luz azul y dorada, Mitros exclamó de pronto con voz clara:

—¡Quiero sol, quiero aire! ¡abre la ventana!

Dimaina hizo lo que le pedía. El joven vió, allá lejos, su propio queche, abandonado en la playa. Comprendió que la muerte se acercaba.

—¡Un espejo, madre!



El prisionero. — Ustedes los franceses son unos grandes hipócritas: ¿por qué no nos avisaron que nos estaban derrotando?

La madre se lo trajo. Vió reflejarse en él mil recuerdos, mil imágenes de su juventud, pero de pronto no vió más que su cara pálida y consumida. —Bella juventud que la tierra devorará—murmuró. En seguida continuó en voz alta:

—Madre, quiero pedirte un favor... Tú vas a morirme... quiero oírte...

—¡Cállate, hijo!

Mitros permaneció en pensativo silencio un instante; súbitamente exclamó:

—¡No quiero morir solo! ¡Abre la puerta: haz entrar gente!

Se acercaba el mediodía; los vecinos volvían de la iglesia. Se elevaba un himno lento, quejumbroso, tan intensamente quejumbroso que helaba la sangre, era algo como un aullido, un sollozo, un desgarramiento de imprecaciones y risa: era un himno mortuario... ¿Quién ha muerto? Alguien señaló la casa de Dimaina:—De allí viene el canto funerario. Mitros ha entregado el alma.

Sin cesar entraba gente a la casa que tenía puertas y ventanas abiertas.

—No ha muerto; no ha muerto todavía; está agonizando... Ha querido oír el canto funerario.

En un rincón, Dimaina, inmóvil, ponía en su voz, que era la de la desesperación, todo el resto de su vida.

El himno por los muertos pasaba de labio de la madre al de las demás mujeres. Llegaban otras trayendo coronas, ramos u ornamentos para el tocado supremo. Sobre una mesa se veía la redecilla do rada para la cabeza del muerto, último presente de la novia.

Mitros expiró en brazos de sus amigos, como un álamo abatido por el leñador en la pradera, frente al bosque impotente. En el mismo instante, allá sobre el mar, se puso el sol. Dimaina, que se había dejado caer sin voz, sin lágrimas, súbitamente se irguió, huraña y fiera. Una joven acababa de deslizarse hasta el lecho del muerto.

—¡Ah, marrana! ¡Morfo la loca!

Antes que Dimaina la alcanzara, la joven había huido.

—Tú lo has matado, bruja! ¡Pero no has podido conquistarlo: la muerte te lo quitó!—gritó la vieja y cayó sin fuerzas.

Kostis PALAMAS.

El equilibrio de los peces

Los señores Alliaud y Vles realizaron una serie de experimentos para determinar si la posición normal del pez en el agua es debida a un equilibrio dinámico, es decir, si el pez se sostiene como un barco debidamente lastrado o si se halla en una situación comparable en cierto modo a la de un ciclista que se mantiene en equilibrio mediante un trabajo muscular continuo.

Sabido es que muchos peces muertos flotan con el vientre hacia arriba, pero este hecho no puede constituir un argumento suficiente en favor de la segunda hipótesis más que en el caso en que se refiera a animales observados inmediatamente después de una muerte brusca. Elementos nuevos, entre otros la formación de gases intestinales, pueden intervenir al cabo de cierto tiempo después de la muerte y cambiar por completo las condiciones del equilibrio.

Para estudiar el fenómeno, los experimentadores electrocutaron varios peces en el agua, por medio de una corriente tal que fuera inmediata la parálisis, sin causar la muerte, para que al cortarse el circuito el pez pudiera volver más o menos deprisa a su estado normal.

Los resultados obtenidos han sido los siguientes: al cerrarse el circuito y pasar la corriente, el pez da bruscamente una vuelta completa sobre su eje longitudinal y permanece rígido, con el vientre hacia arriba todo el tiempo que está sometido a los efectos de la corriente, y a veces se sumerge con mucha lentitud, por ser su densidad poco mayor que la del agua.

En el momento de quedar cortada la corriente, si ésta no ha producido la muerte, el pez recobra instantáneamente de un coletazo, su posición normal.

Los mismos fenómenos se producen si se llena de agua la vejiga natatoria o si se toman las medidas necesarias para asegurar la constancia de su volumen gaseoso, en caso de dilatación súbita.

Como es muy poco verosímil que la corriente eléctrica produzca efectos perturbadores bruscos en ciertos órganos susceptibles de influir sobre el equilibrio del pez, parece demostrado que éste tiene que poner en juego un esfuerzo muscular constante para conservarse en su posición normal.

JOSEFINA FORNAS



Primera tiple cantante que ha actuado con éxito en la escena española y que por vez primera se dedica al género nacional, donde seguramente continuará sus triunfos por su bella voz y sus condiciones artísticas.

BERTA GANGLOFF



Hermosa artista ya consagrada por nuestro público en diferentes temporadas. Su actuación como primera actriz ha de ser eficaz, pues su temperamento reúne todas las condiciones necesarias para justificar el importante puesto que hoy ocupa.

TEATRO NACIONAL



Muy conocida en los escenarios nacionales por haber figurado en sus elencos. María Luisa Notar ha revelado siempre sus grandes aptitudes en la escena, siendo hoy una tiple casi imprescindible en las compañías de ese género.

M^a LUISA NOTAR



Tiple cómica de elegante figura y semblante expresivo. Su finura en escena y su afición al estudio hacen de esta linda artista uno de los principales elementos de esta compañía.

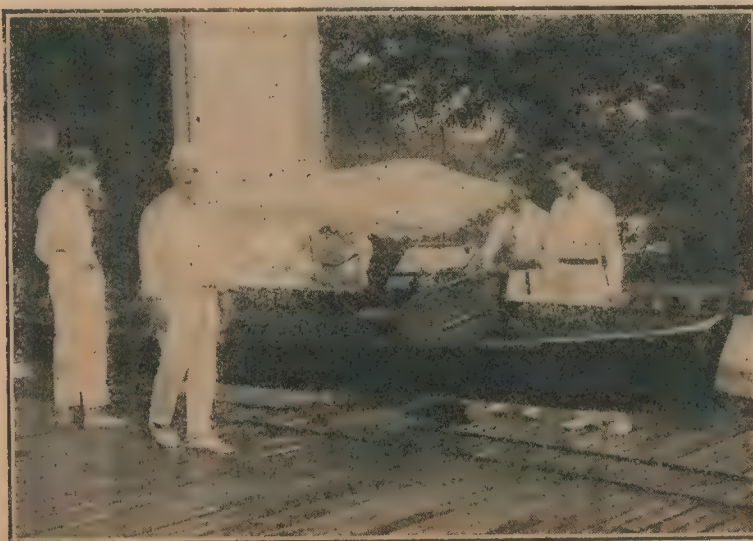
MARIA MORENO



Frete del edificio del club de regatas "Canottieri Italiani", situado en el Tigre.

mientras departíamos sobre temas náuticos, iban afluyendo los socios y sus familias, con su correspondiente séquito de valijas y paquetes de provisiones, dispuestos a ejecutar el imprescindible programa de excursión fluvial, con merienda a bordo. Algunos muchachos de los que forman el equipo de combate, vistiendo el uniforme de faena, aprestaban sus embarcaciones para continuar el severo entrenamiento diario a que se hallan sometidos, gracias a cuyos rigurosos ejercicios, con los cuales logran disciplinar los músculos, quedan en condiciones de poder actuar con lucimiento en las grandes pruebas de la temporada.

La historia deportiva de esta simpática institución no puede ser más brillante: fundada en primero de enero de 1910, obtuvo al año siguiente su primer triunfo, y desde entonces se han ido sucediendo sus victorias en las regatas internacionales donde tomara parte. He aquí la nómina de los premios que lleva conquistados hasta la fecha: "Rowing Club Argentino" (25 marzo 1911); "Rowing Club Argentino" y "Gobernador de Buenos Aires" (24 marzo 1912); "La Prensa", "Gobernador de Buenos Aires" y "Rowing Club Argentino" (30 marzo 1913); "Ferrocarril Central Argentino" (11 noviembre 1913); "Buenos Aires Rowing Club" (29 marzo 1914); "Commissione delle Regate" y "Gobernador de Buenos Aires" (28 marzo 1915); "Montevideo Regate Internazionale" (3 abril 1915); "Ruder Verein Teuto-



Entoldando una canoa de paseo, lista para ser botada.



Señor Antonio Terrarossa, primer presidente del club, desde su fundación, en 1910, hasta 1913.

Incorporados al rumoroso enjambre que los días de fiesta suele dirigirse al Tigre, y que comunica particular animación al ambiente de la estación Retiro, durante las horas de salida de los trenes matinales, tomamos asiento en un convoy de dicha línea y, poco después, nos apeábamos en aquel pintoresco pueblecito, junto con la caravana de excursionistas, cuyo contingente femenino semejaba, por los claros tonos de su indumentaria, una bandada de blancas palomas, espaciándose en todas direcciones.

El club de regatas "Canottieri Italiani", situado entre ambas estaciones ferroviarias, era el punto terminal de nuestro destino, y cuando llegamos a él, encontramos en plenas actividades deportivo-sociales, al capitán de la institución, señor Miguel Torrazza, quien nos atendió con amable gentileza. A la grata sombra de los jardines del club, entablamos conversación, y



Señor Miguel Torrazza, capitán.

Club Canottieri Italiani



Un bote de paseo, perfectamente aprovechado, y donde el peligro del mareo es inminente.



Un grupo de los mejores remeros de la asociación, que se hallan actualmente en riguroso entrenamiento.

nia" y "La Marina" (11 noviembre 1915); "Unión Remeros" (9 abril 1916); "Compagnie di Assicurazione", "Ruder Verein Teutonia" y "Coppa Italia" (11 noviembre 1916); "Hospital de Caridad de las Conchas" y "Montevideo Challenge Cup" (24 marzo 1918); "Compagnie di Assicurazione" y "Tigre Boat Club" (11 noviembre 1918).

En vista de la difícil situación que el ejército italiano atravesara en 1917, la Comisión Directiva del club resolvió, por razones de orden moral, no tomar parte alguna en las fiestas deportivas y, en consecuencia, retiró su inscripción de las regatas internacionales realizadas durante dicho año, único en que no aparece triunfante en la lista anterior.

El club posee actualmente una flota compuesta por veintuna embarcaciones de carrera, de diferentes tipos, y cincuenta y ocho para paseo, o sea un total de setenta y nueve botes; cuenta al presente con seiscientos veintiocho socios, y su capital social asciende a ciento treinta mil pesos.

Las autoridades de la institución están constituidas por los siguientes señores: Felice Lora, presidente honorario; Federico Alvarez de Toledo, ministro de marina; Víctor Cobianchi, ministro de Italia y Antonio Terrarossa, socios honorarios; José Fonseca, presidente; Elías Treves, vicepresidente;

Enrique Montarsolo, secretario; Julio Raicevich-Mazola, vicesecretario; Enrique Jona, tesorero; José Roccatagliata, vicesorero; Miguel Torrazza, capitán; Juan A. Roccatagliata, director de material; Andrés Godio, Alberto Costabel, Piero Picozzi y Pascual Coppa, vocales.

Las dos únicas regatas en que el club tomó parte este año, constituyeron otros tantos triunfos, como ya anotamos anteriormente. En la actualidad sus remeros se preparan para las próximas pruebas, sometiéndose a un riguroso sistema de entrenamiento diario por espacio de mes y medio, durante cuyo tiempo se ven obligados a comer y a dormir en el mismo club, por las exigencias del severo régimen.

Esta delicada preparación se halla celosamente dirigida por el capitán, señor Miguel Torrazza, quien, con evidente competencia, ha conseguido, en pocos meses de instrucción y ejercicios, perfeccionar un núcleo de remeros de notable homogeneidad y considerable resistencia, y para los cuales ha de ser empresa fácil obtener la victoria en los próximos grandes premios.

No cabe duda alguna de que a la inteligente labor desplegada por los miembros que componen su actual comisión di-



Señor José Fonseca, actual presidente del Club, cuyo puesto desempeña desde 1914.



El ocho largo tripulado por los señores Pascual Coppa, Antelmo Borrell, Enrique Godio, José Oriani, Armando Trabucco, Nicandro De Lis, Mario Gabrieli, Ezio Guggiari y Fernando Costas (timonel).



En los jardines del club, al pie de la terraza, congregados en tertulia matinal.

rectiva, se debe, en gran parte, la preponderancia deportiva y social alcanzada por el club, y el floreciente estado económico en que se encuentra la institución, a la que, en progresión notable, ingresan constantemente nuevos socios.

Aunque el edificio social, construido sobre terreno propio, que el club posee en el Tigre, cuenta con vistosos jardines y relativas comodidades en sus dependencias, existe el propósito de ampliar dicho edificio, de acuerdo con el proyecto concebido por el ingeniero señor Luis Manini. Recientemente fué instalado un taller de carpintería donde, con toda prolijidad y perfección, se fabrican las embarcaciones para la sociedad, algunas de las cuales se encuentran ya prestando excelente servicio. Nos decía el señor Torrazza que el deporte del remo constituye un verdadero sacrificio para aquellos de sus cultivadores que quieren alcanzar su perfecto dominio, y tanto por esta causa, como por la noble condición de tan simpático e higiénico sport, debería tenerse en mayor estima y promoverse su fomento en el país, diciéndole toda la preferente atención que merece. Y nosotros creemos que el señor Torrazza tiene mucha razón.

PROTEO.



Grupo de simpáticas excursionistas, prontas para zarpar.

INAUGURACION DE UNA ESCUELA



El doctor Montes de Oca, pronunciando su discurso.

NUEVO COMISARIO DE ORDENES



Señor Miguel Luis Denovi, meritorio funcionario policial, a quien el P. E. acaba de nombrar comisario de órdenes. El señor Denovi, que cuenta más de veinte años de brillantes servicios en la institución a que pertenece, se destaca en ella como un elemento intelectual y culto, que ha sabido triunfar por sus propios méritos.



Parte de la concurrencia infantil que asistió a la inauguración oficial de la escuela Rafael Herrera Vegas, acto que, con el mayor lucimiento, se llevó a efecto el lunes de la semana anterior. El doctor Manuel Augusto Montes de Oca, que pronunció el discurso inaugural, elogió la generosidad de los doctores Rafael y Marcelino Herrera Vegas, quienes donaron el terreno donde se construyó el edificio.

ECOS DEL CORSO DE FLORES



De las carrozas premiadas en el corso de las flores, sin duda alguna la que más poderosamente llamó la atención tanto por sus dimensiones y originalidad como por el delicado motivo que la inspiraba (Homenaje a la Paz), fué la que ilustra estas líneas. Iluminada por varios centenares de lamparitas multicolores y cambiantes y llevando en su interior varias niñas con trajes de ángel, nos recordó muchas veces los cuentos de las mil y una noches.

LA FIESTA DE LAS NACIONES



Respetable Juan Pueblo: por obra y gracia germanófilas del señor Hipólito Irigoyen, no figura la República Argentina.

LA CARNADA

Con ese poder sobrenatural de varita mágica que posee la pluma del escritor, trasladaremos simultáneamente a nuestros lectores, sea cual fuere la distancia que los separa entre sí, al despacho de don Jacobo Reus, administrador del conocido y respetado diario "El Vocinglero".

Allí encontraremos, además de dicho jefe, a Orsini, número uno entre los solicitadores de avisos, y a Saavedra, que empieza a dar los primeros pasos en igual profesión.

Hay aún otro circunstante, Gregorio, el cajista de confianza, que sabe hacer primores con letras de molde, grabados, orlas y plecas.

La presencia de éste obedece a un asunto ajeno al que se discute en aquel momento, pero el cajista no muestra impaciencia alguna, antes bien, parece tomar un vivo interés en lo que allí se habla. La confección de atractivos anuncios es una de sus especialidades, y de algo parecido se está tratando en ese instante. Lo otro bien puede esperar su turno. No hay prisa.

Como si le arrancaran las palabras con tenazas, Orsini está relatando su derrota, su trágico Marne.

Despejemos un poco la incógnita.

Don Benito Meléndez, acaudalado comerciante, ex socio del reputado almacén de ropa "El Escorial", había decidido, tras dos años de retraimiento, volver al campo de los negocios, y se disponía en aquellos días a abrir su nuevo y suntuoso establecimiento "El Emporio".

Oliendo caza mayor, periódicos y

revistas habían lanzado sobre la pista sus mejores sabuesos, pero todos volvían desalentados sin haber cobrado la pieza o, literalmente, el contrato.

Don Benito se mostraba atento y cortés con los agentes, sobre esto no tenían ellos nada que objetar; pero el diablo del hombre emitía de buenas a primeras ciertos argumentos que lo dejaban a uno sin saber qué replicar. Decía, por ejemplo:

—Cuando yo compro mercancía a los fabricantes, éstos me dan a cambio de mi dinero algo tangible y efectivo, algo que yo puedo ver y tocar. Ustedes sólo me ofrecen espacio en blanco.

Estos dicharachos, que los pretendientes al ansiado contrato calificaban de "salidas de pie de banco", los desconcertaban en extremo. Era una lógica estrafalaria que se apartaba de la rutina, y en el glosario del solicitante no existían argumentos adecuados para apabullarla.

Y hete aquí que Orsini, estrella de agentes y lucero de solicitantes, que, según el consenso público, era muy capaz de sacarle un anuncio a un difunto, no había tenido en este caso mejor éxito que el agente de "El Cacahuete", periodicocho que sólo circulaba entre la familia de su director.

No en balde estaba el hombre trinando y pronto a apostar con el administrador una opipara cena, con champaña y todo, que no había un ser humano que fuera capaz de sacarle un anuncio al propietario de "El Emporio".

El complot

Si paseamos la vista por el lugar en que silencioso se halla Gregorio, el mago de las cajas, observaremos en su fisonomía de buenazo una sonrisa de extraña satisfacción.

Conociendo su lealtad y el cariño que tiene a la empresa de que forma parte, esa complacencia de Gregorio, ante la pérdida de un contrato, no puede menos de extrañarnos.

Pero es el caso, que entre el sagaz Orsini y el hábil operario había ciertas cuentas pendientes. Y éste, humano al fin, se gozaba en la derrota, acompañada de su correspondiente humillación, del astro rey de los agentes.

En varias ocasiones, cuando de las manos de Gregorio hubo de salir algún primor tipográfico, en forma de un aviso para alguno de los anunciantes del periódico, Orsini había hincado en él el alevoso diente de la crítica, no queriendo, sin duda, que tocara al cajista ni un solo rayito de la aureola que él consideraba como suya.

¡Qué poco sabía Orsini, con su estúpida vanidad, lo peligroso que era herir el orgullo profesional de un operario inteligente y capaz!

Conociendo estos antecedentes, no se podía condenar sumariamente a Gregorio porque sintiera cierta alegría ante el fracaso ocurrido al que así había menospreciado su labor artística.

Tras breve silencio habló el administrador, revelando en su acento y ademán la poca fe que tenía en las palabras que iba profiriendo:

—Usted, Saavedra, ¿por qué no prueba fortuna yendo a ver al señor Meléndez?

El aludido no mostró sorpresa alguna ante la indicación del jefe; más bien le pareció lógico que se le diera una oportunidad de probar sus fuerzas.

La empresa ofrecía gloria, y mucha, al vencedor, mientras que la derrota no resultaría ignominiosa desde el momento en que otros paladines de más

renombre habían rodado por el suelo.

El que encontró absurda la propuesta fué Orsini.

—Hombre, sí,—dijo con un tonillo plétórico de sarcasmo,—vaya usted a ver lo que saca.

Y en su mente egotística se dibujó la figura patética de Saavedra tartamudeando alguna respuesta banal a alguna de aquellas andanadas por las que era famoso el dueño de "El Emporio".

El sarcasmo de Orsini, o pasó desapercibido, o no pudo hacer mella en la ecuanimidad de Saavedra, quien dijo con toda naturalidad:

—Iré a ver lo que saca.

Al salir de la administración ambos agentes, Gregorio tuvo oportunidad de acercarse a Saavedra y decirle en voz baja:

—Venga a verme al taller antes de ir al "Emporio".

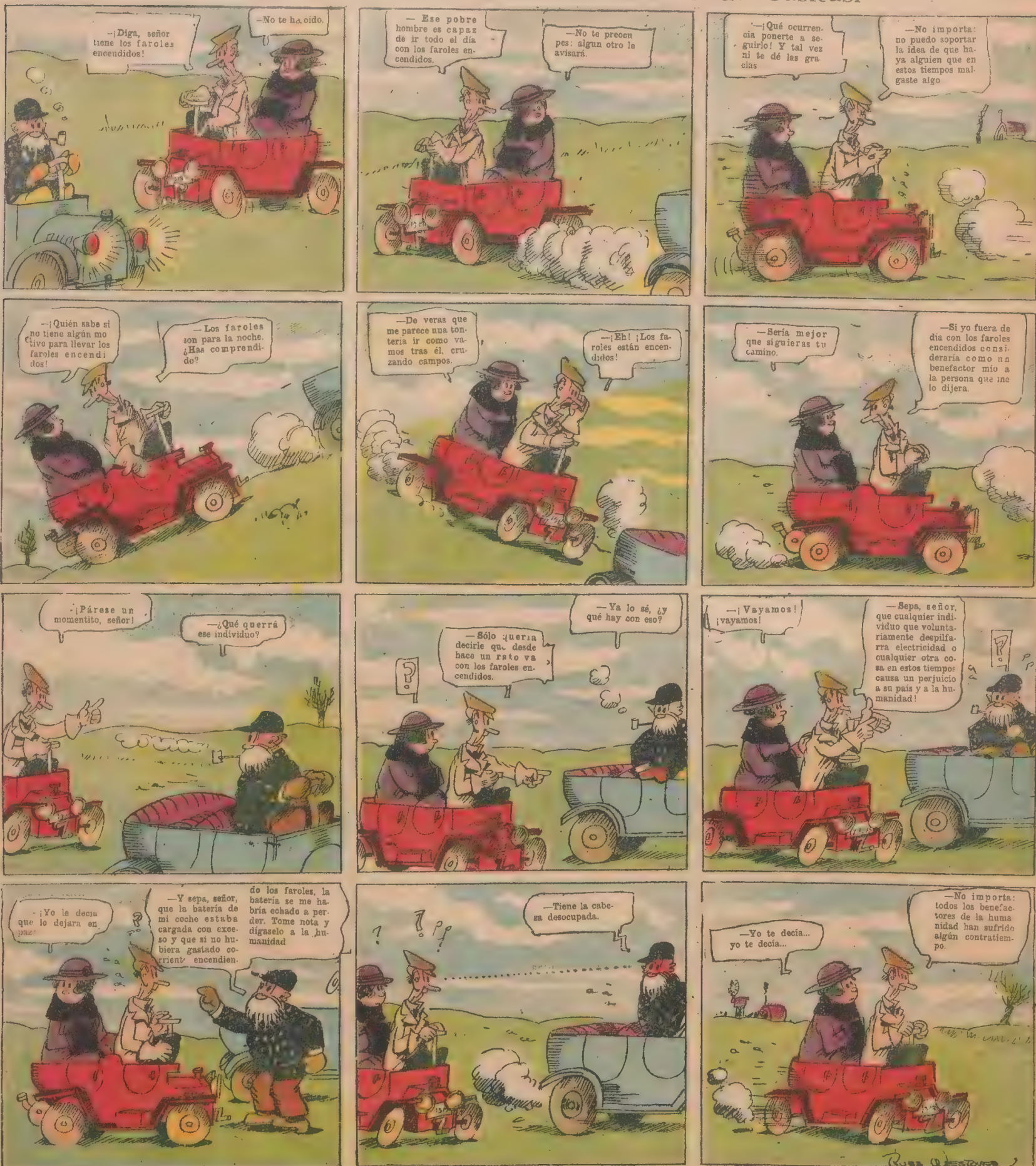
Saldando cuentas

Declarar desde luego lo que hablaban el cajista y el agente de avisos, sería anticipar los acontecimientos. Indudablemente que ambos hallaron satisfactoria la conferencia, pues se separaron con un fuerte apretón de manos, Saavedra prometiendo volver más tarde y Gregorio dirigiéndose a las cajas, que eran para él lo que la paleta para el pintor.

Aquí la narración nos obliga a introducir en escena, por breves instantes, a un nuevo personaje: Ricardo Chavariza, el cronista más barbián que tenía "El Vocinglero".

Era fama que Ricardo y la gramática nunca habían sido grandes camaradas. El se complacía a menudo en la improvisación de agudos y san-

(Continúa después de la página infantil)



EL CARLANCO (1)

Era vez y vez una cabra, muy mujer de bien, que tenía tres chivitas que había criado muy bien, y metiditas en su casa.

En una ocasión en que iba por los montes, vió a una avispa que se estaba ahogando en un arroyo; le alargó una rama y la avispa se subió en ella y se salvó.

—¡Dios te lo pague!, que has hecho una buena obra de caridad,—le dijo la avispa a la cabra.—Si alguna vez me necesitas, ve a aquel paredón derrumbado, que allí está mi convento. Tiene éste muchas celditas que no están enjalbegadas, porque la comunidad es muy pobre y no tiene para comprar la cal. Pregúntale por la madre abadesa, que esa soy yo, y al punto saldré y te serviré de muy buen agrado en lo que me ocupes.

Dicho lo cual, echó a volar cantando maitines.

(1) El Carlanco pertenece a la familia de los pavorosos y fantásticos monstruos del Cancón, del Bú y del Coco.

Pocos días después les dijo una mañana temprano la cabra a sus chivitas:

—Voy al monte por una carguita de leña; vosotras encerraos, atrancaad bien la puerta, y cuidado con no abrir a nadie, porque anda por aquí el Carlanco. Sólo abridéis cuando yo os diga:

¡Abrid, hijitas, abrid!

Que soy la madre que os parí.

Las chivitas, que eran muy bien mandadas le hicieron todo como se le había encargado su madre.

Y cete usted ahí que llaman a la puerta, y que oyen una voz como la de un becerro, que dice:

¡Abrid, que soy el Carlanco, que montes y peñas arranco!

Las cabritas, que tenían su puerta muy bien atrancada, le respondieron desde adentro:

¡Abrele, gnape!

Y como no pudo, se fué hecho un veneno, y prometiéndoles que se la habían de pagar.

A la mañana siguiente fué y se encen-

dió, y oyó lo que la madre les dijo a las chivitas, que fué lo propio del día antes. A la tarde se vino muy de quedito, y remedando la voz de la cabra, se puso a decir:

¡Abrid, hijitas, abrid!

Que soy la madre que os parí.

Las chivitas, que creyeron que era su madre, fueron y abrieron la puerta, y vieron que era el mismísimo Carlanco en propia persona.

Echáronse a correr, y se subieron por una escalera de mano al sobrado, y la tiraron tras sí; de manera que el Carlanco no pudo subir. Este, enrabiado, cerró la puerta y se puso a dar vueltas por la estancia, pegando unos bufidos y dando unos resoplidos, que a las pobres cabritas se les helaba la sangre en las venas.

Llegó en esto su madre, que les dijo:

¡Abrid, hijitas, abrid!

Que soy la madre que os parí.

Ellas desde su sobrado le gritaron que no podían, porque estaba allí el Carlanco. Entonces la cabrita soltó su carguita de leña, y como las cabras son tan ligeras se

puso más pronto que la luz en el convento de las avispas, y llamó.

—¡Quién es!—preguntó la tornera.

—Madre: soy una cabrita para servir a usted.

—¡Una cabrita aquí, en este convento de avispas descalzas y recoletas! ¡Vaya! ni por pienso. Pasa tu camino y Dios te ayude,—dijo la tornera.

—¡Llame usted a la madre abadesa, que traigo prisa—dijo la cabrita;—si me voy por el abejaruco, que le vi al venir por acá.

La tornera se asustó con la amenaza y avisó a la madre abadesa, que vino, y la cabrita le contó lo que pasaba.

—Voy a socorrerte, cabrita de buen corazón—le dijo;—vamos a tu casa.

Cuando llegaron, se coló la avispa por el agujero de la llave, y se puso a picar al Carlanco, ya en los ojos ya en las narices, de manera que le desalentó y echó a correr que echaba incendios; y yo

Pasé por la catteriza, y allí me desora dos quesos: uno para mí y el otro para el que escuchare aquesto.

FERNAN CABALLERO.

Continuación de LA CARNADA

grientos epigramas a expensas de don Andrés Bello, y en cuanto a la docta academia, la llamaba "jamona desahuciada".

Doctrina rebelde y peligrosa era aquella, para ser predicada a tontas y a locas, pues si era verdad que Ricardo escribía como los pájaros cantan, de una manera instintiva, natural y resuelta, sus burlas y sarcasmos desorientaban a otros de sus compañeros, no tan bien dotados, que tenían que recurrir a las reglas, como los lisiados a sus muletas, para poder dar un paso.

Mientras los escritos de éstos eran secos, duros y formales, como vaciados en un molde impuesto, los de Ricardo eran libres, vibrantes, inspirados.

Gregorio el cajista y Ricardo el noticiero se entendían, admirándose mutuamente.

No es extraño, pues, que el primero buscara la alianza del segundo, para mejor desarrollar el plan que traía entre manos.

Ricardo debió hallar la idea de Gregorio muy aceptable, pues se declaró inmediatamente su aliado, y procedió a movilizar su máquina de escribir, entregando algo más tarde al cajista varios pliegos escritos que merecieron de éste el calificativo de "¡estupendo!".

Cuando Saavedra compareció a la hora convenida, ya el cajista había terminado su misteriosa labor y puso en manos de aquél unos papeles, diciéndole en un tono joco-serio.

—Los peces tragan el anzuelo cuando la carnada es buena, señor agente. Adiós, y que tenga usted buena suerte.

La explosión

La conferencia matutina era una costumbre administrativa en "El Vecinglero".

En la mañana que siguió a los sucesos descritos se encontraban en el despacho el administrador del diario y Orsini, el agente. Estas conferencias periódicas se asemejaban a los consejos de guerra, donde la plana mayor se reúne para concertar el plan de ataque. En ellas se comentaban con ansiedad las bajas que habían tenido lugar recientemente en las filas de los anunciantes. ¡Había que pensar alguna estratagema para traer al redil las ovejas descarriadas! Luego la conversación tomaba un giro más optimista. Ahora se trataba de los contratos en perspectiva. De los comerciantes que estaban a punto de ser convencidos. De los que sólo esperaban los grabados para iniciar su propaganda en el periódico.

La entrada de Saavedra en ese momento no influyó para nada en el curso de la conversación, salvo el cambio de los buenos días.

Ya hemos dicho que era éste bisono en el oficio, y aunque la administración reconocía sus excelentes aptitudes, se le juzgaba un árbol fuerte y lozano que tardaría aún en dar fruto. Lo conveniente era que el principiante fuera familiarizándose con todos los detalles y argucias de la profesión. Había esperanzas de que con el tiempo llegara a ser tan buen solicitador de anuncios como Orsini.

Este, que no había echado en olvido la comisión dada a Saavedra de visitar al inamovible señor Meléndez, quiso saber por boca del compañero la noticia del fracaso que consideraba ya un hecho.

La respuesta de Saavedra, pronunciada con voz natural y tranquila, causó en aquel recinto, acostumbrado a noticias sensacionales, el mismo efecto que la inesperada explosión de una carga de dinamita.

—Algo he sacado—dijo el novel agente.—Aquí está un contrato fir-

OBSEQUIO DEL POLVO GRASEOSO

LEICHNER

\$ 4.650 en efectivo

1.287 premios para cuartetos

Algunos de los versos recibidos sin seleccionar:

Toda elegante dama
debe siempre querer
usar el polvo Leichner
que tiene muchísima fama.
Amalia Torre.

Paracas 35, Ciudad.

Desde la dama más noble
a la mujer de arrabal
al polvo graseoso "Leichner"
consideran su ideal.
Maria B. Lircero.

S. Luis (Castros esq. Lavalle).

Me gustó el polvo
Pompeya porque
ha sido muy nombrado,
pero desde que salió el
graseoso Leichner al
Pompeya lo he dejado.
Dora E. Otero.

Santa Fe 3636 (Rosario).

Es un polvo sin rival
que con él no han de poder.
Es el mundo universal
como la marca "Leichner".
Rosa Bertoni.

Luca 1747.

Mis amigos me preguntan:
¿de qué polvos usas tu?
Y yo orgullosa les digo:
los graseosos Leichner.
¿Hay acaso otro mejor?
A. Longoni.

Pringles 1370 (Lanús).

Al espejo me miré
y extasiada me quedé
al ver el cutis hermoso
que pone el Leichner Graseoso.
Elena Sisiro.

Malvinas 908.

En todas partes del mundo
como en la ciudad de Bragado,
el polvo Leichner, suave y bien ponderado,
da brillante resultado.
T. C. Berrogain.

Bragado.

Si yo fuera poeta
dedicaría mis prosas
al Leichner, polvo graseoso,
que da cutis suave y hermoso.
Violeta.

San Jorge, F. C. S.

Leichner, polvo graseoso,
jamás será abolido,
pues es sabido
que deja el cutis hermoso.
Adela Gonzáles.

Constitución 3391.

Te envanece tu hermosura
y a fe que razón te sobra
porque ninguno sino Leichner
hizo más bella y perfecta obra.
Luisa Pezzali.

Gusndacol 4370.

LEICHNER

El polvo que usan todas las damas porque saben que realza la belleza natural.

Sobre los polvos graseosos
todas tenemos nuestras ideas,
pero al usar el incomparable Leichner
todas las composiciones nos parecen feas.
Maria C. Diaz.

Mercedes.

Si las flores dan aromas
y el sol luz y fortaleza,
los polvos de Leichner dan
mucho más, pues dan belleza.
Maria Luisa Braña.

848, Esmeralda.

Recomiendo a toda niña
que no tenga pretendiente,
que use el polvo Leichner
que es el mejor atrayente.
Mariana Francos.

San Pedro.

Toma querida la prenda
que tu siempre debes tener,
es el graseoso Leichner
del cual te hice ofrenda.
C. Potes.

Chivilcoy.

Todas las Cuartetos deben ser dirigidas a "Concurso Obsequio Polvo Graseoso LEICHNER" a/c de Fray Mocho, Paseo Colón 1266, Buenos Aires.

MENDEL y Cía.

BOLIVAR, 879

BUENOS AIRES

IMPORTANTE

No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no venga acompañada de la mitad de la estampilla fiscal (la parte donde viene impresa nuestra firma), que viene adherida en cada caja en la faja de seguridad.

POLVO GRASEOSO
LEICHNER



mado, por seis meses, y las dos medias planas con que el señor Meléndez desea iniciar la campaña.

Y al decir esto extendió sobre la mesa del administrador el par de creaciones tipográficas que con tanto esmero había preparado Gregorio.

Aquella misma noche, en un reservado del mejor restaurant de la ciudad, hacían cumplido honor a sabrosos platillos y al burbujeante vino de la viuda, el administrador de "El Vociñero", Saavedra, Gregorio y el cronista Chavariza.

Orsini se excusó de asistir a causa de un fuerte dolor reumático que le había atacado alevesamente por el flanco derecho.

—Ni falta que hace su presencia— observó cínicamente Chavariza;— lo importante es que pague el gasto.

Luis G. MUNÍZ.

Las ranas, autoras de dos grandes descubrimientos

Las ranas han contribuido a dos importantísimos descubrimientos científicos relacionados con la electricidad: el galvanismo y los rayos X.

El galvanismo se descubrió gracias a unas aneas de rana que se pusieron casualmente en contacto con un hilo eléctrico en el laboratorio del físico Galvani. La esposa de Galvani estaba enferma y su marido se entretuvo en desollar unas aneas de rana para freirlas, cuando, de pronto, vió que empezaban a agitarse.

El descubrimiento de los rayos X fué tan sencillo y evidente que podía haberlo efectuado cualquier estudiante que trabajase en un laboratorio de física.

El profesor Roentgen descubrió los famosos rayos por casualidad. Un tubo de Crookes, que consiste en una ampolla de la que se ha extraído el aire y que al pasar por ella una corriente eléctrica produce el peculiar resplandor llamado fluorescencia, se hallaba suspendido sobre una mesa y debajo, en uno de los cajones, había una caja de cartón con una docena de placas fotográficas nuevas.

Encima del cajón, sobre el lugar ocupado por las placas, había unas llaves. Más adelante, cuando se usaron las placas y se revelaron, resultaron veladas, pero en todas aparecía la imagen del manito de llaves.

Esto hizo suponer que el tubo de Crookes despedía ciertos rayos que podían atravesar el tablero de la mesa, pero no el metal de las llaves. Evidentemente se había descubierto un nuevo hecho físico e inmediatamente comenzaron a hacerse ensayos, con diversos objetos colocados en iguales condiciones.

Se probó con todo lo imaginable. Uno de los ayudantes del profesor Roentgen cogió una rana muerta que se había empleado en otros experimentos de laboratorio y la puso en el sitio ocupado anteriormente por las llaves, colocando debajo una placa nueva, y el resultado fué que en vez de obtener una fotografía de la silueta de la rana, se obtuvo la de su esqueleto. Esto sirvió para indicar que la carne era transparente a los recién descubiertos rayos, mientras que los huesos eran opacos.

Cómo se han escrito algunas obras

Swinburne escribió su "Baudelaire" en un baño turco, y Robert Bloomfield escribió su "Former's Boy" trabajando de zapatero remendón en una guardilla con otros varios compañeros. Muchas veces tenía que retener en la memoria varios centenares de líneas,



CIGARRILLOS
GOAL
à 20 y 30 cts

porque no tenía tiempo, ocasión ni pluma para ponerlas por escrito.

Taylor, a quien se le ha llamado el "poeta acuático", fué botero en el Támesis, y algunos de sus mejores poemas los escribió surcando las aguas del río. Taylor tuvo posteriormente un imitador en Shelley, que escribió su famosa obra "Revolt of Islam" en una lancha en el Támesis, pero lo hizo así por capricho y no por obligación.

James Hogg, llamado "el pastor de Ettrick", escribió sus primeros versos cuidando ganado en Escocia, y Burus pensó sus primeros siguiendo al arado con que labraba la tierra.

Scott dictó su novela "Ivanhoe" en la cama, y "East Lynne" fué tam-

bién una producción de la misma especie, o mejor dicho del mismo lugar, porque fué escrita en la cama.

Mark Twain pasaba mucho tiempo en la cama y tenía una mesa a propósito para escribir en el lecho cuando se le antojaba, porque este humorístico escritor sostenía la teoría de que el vestirse, afeitarse y lavarse disipaba la inspiración y las ideas nacidas durante la noche.

El lugar y el estilo no siempre coinciden. Aunque escrita en el lecho la novela "East Lynne" es extraordinariamente movida.

El "Robinson Crusoe" fué escrito en el corazón de Londres por un hombre que no había viajado en su vida.

Don Baltasar de Arandia

por CARLOS CORREA LUNA

Acaba de aparecer la 2.ª edición de esta amenisima e importante obra histórica premiada por el gobierno nacional.

PRECIO 2 \$ en todas las librerías

De su interés dan cuenta los capítulos que contienen: Preparativos de la aclamación de Carlos III en Buenos Aires.—Las fiestas.—Ceballos y Bucarelli.—El gobierno de Vértiz, Arandia en Potosí.—Los Escaladas.—La ilusión de la libertad comercial.—La noticia en el alto Perú.—El nombramiento.—Los corregidores y el repartimiento.—El crimen de García Prado.—Los embrollos de la Audiencia de Charcas. Don Baltasar en tierra de Chichas.—El señor corregidor. La increíble audacia de don Salvador Patzi y Perearnau.—Una terrible jornada.—Un almacén alto peruano en 1778.—La fuga de don Vicente de la Cueva y Saldaña. El siniestro humorismo de Patzi y Perearnau.—Un corregidor como no se había visto nunca. El modelo gubernativo de don Baltasar.—Los sucesos de Tarija.—La vuelta de García Prado.—La "venganza" de don Baltasar.—La última sorpresa.—Nota final.

Rarezas de gente célebre

La reina Isabel de Inglaterra dejó a su muerte tres mil vestidos diferentes; y durante mucho tiempo, en los últimos años de su vida, no podía sufrir la vista de un espejo temiendo ver los estragos fatales que el tiempo había hecho en su rostro.

El gran filósofo Descartes daba una importancia particular a sus pelucas; siempre tenía una gran número de reserva.

Mozart, cuyos cabellos rubios eran muy bellos, los llevaba largos, flotando sobre las espaldas y cogidos con una cinta de color.

Napoleón I blasonaba de la pequeñez de su pie.

Boyardo, el poeta italiano, daba tanta importancia a sus poemas, que cuando encontraba un nombre apropiado a alguno de sus héroes hacía tocar las campanas de su pueblo.

La vida de lord Byron ha sido un continuo ejemplo de amor propio. Se envanecía de su ingenio, de su rango, de su misantropía y hasta de sus vicios, y particularmente de su destreza en el manejo de un caballo y de la belleza de sus manos.

Spinosa se divertía viendo reñir a las arañas, y reía desatinadamente contemplando la guerra de estos insectos.

El camdenal Richelieu descansaba ordinariamente de sus trabajos políticos haciendo ejercicios violentos. El conde de Grammont le encontró un día dando saltos con su criado, disputando quién los daba a más altura.

Salvator Rosa representaba muchas veces comedias improvisadas, en las que hacía el papel de saltimbanqui, y con el traje correspondiente recorría las calles de Roma.

Antonio Magliabecchi, famoso bibliotecario del gran duque de Toscana, se interesaba mucho por las arañas, de que estaba llena su habitación; sentado en medio de un montón de libros, recomendaba a los que le visitaban que no hiciesen daño a estos animales.

Moisés Mendelssohn, llamado el Sócrates Israelita, buscaba un descanso a sus meditaciones muy prolongadas, poniéndose a la ventana a contar las tejas del tejado de la casa contigua.

Cowper criaba liebres y fabricaba jaulas de pájaros.

Goethe tenía en su casa una culebra domesticada, y en cambio le inspiraban aversión los perros.

Thompson tenía un jardín en Richmond; se cuenta de él que gozaba comiendo albaricoques en el árbol con las manos metidas en el bolsillo.

Cromwell, dejando su gravedad puritana, jugaba a la gallina ciega con sus hijas y sus criados.

La inocente distracción de Carlos II de Inglaterra consistía en criar en el parque de Saint James pollos y numerosos perros falderos de la especie que aún llevan su nombre, llamándose King Charles.

A Beethoven le gustaba andar a todas horas con los pies metidos en agua fría hasta que su cuarto se transformaba en un lago y se filtraba el agua a los pisos inferiores; muchas veces se le veía recorrer los campos, húmedos del rocío, sin zapatos ni medias.

Shelley se divertía mucho echando a flotar pequeños barquitos de papel sobre cualquier estanque que encontraba. Cuéntase que un día, hallándose junto a un riachuelo y no teniendo, para satisfacer su pasión favorita de constructor de navíos, otro papel que un billete de cincuenta libras esterlinas, le transformó en un instante en embarcación, le botó al agua, contemplando su marcha con una ansiedad paternal, y corrió a recogerlo a la otra orilla.

SALTEÑAS El "erque"

El erque es una flauta travesera de caña, larga hasta de tres metros, que remata en una bocina arqueada de cola de vaca unas veces y otra en un gran cuerno.

Desde la embocadura hasta el punto en que se apoya la mano, la flauta va forrada de unos listones de suncho amarrados con hilo de lana. Así se asegura la rigidez del instrumento y se le aísla un poco del contacto para que vibre mejor. Es de industria indígena y la fabrica a su gusto el mismo que la toca.

Usan el erque los naturales de las quebradas y altiplanicies andinas, pastores y leñadores que salen de madrugada para los cerros, caminan el día entero por abras y breñas y a la tardecita vuelven tocando el erque con la majada delante y el haz de leña a la espalda.

La naturaleza sin el hombre que la puebla es cosa muerta. La poesía de la montaña no sólo radica en la grandiosidad agreste del paisaje, en la blancura lejana de las nieves, el salvaje rodar de los torrentes, o el florecimiento encantador del amancay y la verbena.

Sobre todo eso que es tan hermoso, hay algo más hermoso todavía, porque nos ayuda a interpretar y a sentir; y es el hombre: el indio, hijo de la tierra, su hechura y su trasunto y su emoción.

Podrán las gentes de sangre europea vivir cien años más en estos montes, y aun amar la tierra que conquistaron los abuelos españoles; pero el secreto vínculo del suelo con su raza, nos estará vedado hasta quién sabe cuándo: acaso para siempre.

No estamos hechos de la misma substancia que nutre el amancay y la verbena; no conocemos el semblante de cada rincón de cielo en cada valle; las humildes hierbas de los campos no alivian nuestros males; los cóndores no vienen a saltar nuestros rebaños en las cumbres; no sabemos cómo se corta una quirusilla en un despeñadero sin que se enoje el cerro; jamás podríamos cazar una vicuña con la mano o con un simple hilo; nada nos dice de antiguo y legendario el eterno zumbido del viento en los cardones; somos intrusos en esta tierra sagrada de razas milenarias que se extinguen; la naturaleza nos es casi hostil; el indio, su primogénito, desconfía siempre del blanco metalizado y codicioso.

Una noche de luna yo comprendí todo eso. Fué en el campo.

Un indio bajó de una quebrada con su perro. Venía a vender su leñita en el caserío. Bajaba tocando el erque.

El, al toparme en su camino, se calló, pero yo le rogué que continuase.

Y a la vera de un arroyo, en la honda quebrada, mientras rielaba la luna por el azul infinito, el erque largó a los vientos su música salvaje.

Pero aquello no es precisamente una música. Es el origen de la música. Es la congoja humana ensayando en un rústico tubo el ritmo de su primer estremecimiento. Es el gemido transformándose en acorde.

Escuchándole de cerca se percibe el jhen!... penoso del llanto: En la embocadura de la flauta se siente sollozar al indio; en la bocina se siente la vibración profunda del sollozo. En la embocadura es aun la emoción, el alma individual del indio; en la bocina es ya el alma de una estirpe que muere.

No puede darse una música más orgánica, más expresiva, más conmovedora en su crudeza.

El indio toca de pie, con la mano izquierda sostiene la caña por la em-

DEPORTES



Si los prusianos jugaran al football.

bocadura, con la derecha la mantiene de través, estirando el brazo.

Según la nota, la flauta sube o baja, o va de un lado a otro. Es una esgrima particular. Si la nota es grave, la tosca bocina se abate rasando el suelo, abarcando con mayor o menor lentitud el aire, según lo requiera la intensidad del tono. Si la nota se aguja, si va subiendo, la caña va levantándose en amplio círculo, has a apuntar al cielo; y la nota se refuerza en sonoridad cuando se opone al curso del viento.

De esta suerte, la tierra madre y el aire fiel participan, ayudan, dan cuerpo al grito del corazón; acogen el íntimo dolor del hombre, se lo apropián y lo difunden en alas del eco por las concavidades de la montaña.

Y mientras el hombre toca, el perro se aduerme a sus pies, como arrojado en la misma tristeza del amigo.

El indio es un viejo de puro tipo incásico. Está vestido con el burdo cordillate de los telares montañoses, calzado con la ojota ligera del pastor, cubierto con el amplio sombrero blanco de ovejón del lugareño. Nada en esto es exótico. En cada detalle hay

el sello de una tradición y de una raza.

Y al conjunto de esta música tan genuinamente amarga, parecen despertar en los senos desiertos de la montaña los genios tutelares de un pasado remoto y desconocido, el espectro inconsolable de los guerreros-pastores, vencidos y conquistados, que vagan por las obras al blanco y melancólico fulgor de la luna.

Juan Carlos DÁVALOS.

PARÁBOLAS

LA LOTERIA

Paseábame en compañía de un salvaje recién llegado de su país; país tan remoto que no está consignado en ningún libro.

Entré en una administración de loterías, compré un billete de la Navidad y pagué por él \$ 200.

—¿Qué virtud tiene este papelito—preguntóme el salvaje—que tan caro lo pagas?

—No es precisamente este papel lo

que compro—le contesté.—Con esos 200 pesos compro un millón que me dará el gobierno.

—Y tan necio es tu gobierno que así se deja explotar por tí?

—¡Oh!—repuse—también pudiera suceder que no diese un centavo.

—Y tan necio eres tú que así te dejas explotar por tu gobierno?

Avergonzado, no supe qué contestar.

V. SCARLATTO.

EXACTITUD

El jefe.—Es cierto que en cuanto dan las seis suelta usted la pluma, aunque tenga a medio concluir una palabra?

El empleado.—No, señor, no es cierto. Si veo que van a dar las seis, no empiezo ninguna palabra.

Cada hombre que se destaca sobre el nivel común, ha recibido dos educaciones: la primera, de sus maestros; la segunda, más personal e importante, de él mismo.—Gibbon.

CONTRASTE

(Para FRAY MOCHO)

Era el día de los Santos Inocentes.
Encorvado en la mesa del trabajo, supendía—por instantes—la labor
Concediendo unos minutos a la loca Fantasía
Cuyos giros caprichosos, en la estólida alma mía,
Conjugaban el Amor.

Entre múltiples sombríos pensamientos
y en el surco reflexivo que la lucha borrascosa del menárgo suele abrir,
Enervando los arranques del cerebro poderoso
Presagiaba, por momentos, que algún sueño venturoso
me quería sonreír.

Concentrado en un abismo de ideaciones
y excitada el alma inquieta por enjambres de agri-duces remembranzas del ayer
Bajo el hálito sedante de las horas silenciosas
Alternaban mis pasiones con ideas generosas
Arrancadas al deber.

Cuando absorto y retocando sus perfiles
Meditaba tristemente en los rápidos vaivenes de este mundo engañoso
Sentí ayes prolongados, saturados de amarguras,
Ayes tristes, infantiles, de inocentes criaturas
Bajo el peso del dolor.

De mi asiento salté, al punto, estremecido
Fui corriendo velozmente y asomándome azorado al alféizar del balcón
Vi la recua de curiosos, el racimo de las gentes
Como un punto ennegrecido; el montón de indiferentes
que no sienten compasión.

Un vehículo negruzco curiosoaban.
Era el carro vergonzante de la férrea Policía que cruzaba entre el tropel
Con su carga de pequeños infelices estivados
Cuyos gritos desgarraban, cuyos ayes prolongados
Conmovían al más cruel.

A través de las rendijas y el cerrojo
Del sombrío carromato, trascendía todo un drama de contorno medioeval
¡La prisión para los niños!... ¡Qué crueldad!... qué salvajismo!
¡Pobres hijos del sonrojo, la orfandad y el pauperismo
Tiernos lotos del charcal!...

Con los ojos arrasados por el llanto
Con el alma traspasada; con el labio tembloroso por la pena y el furor
Me forjaba las preguntas: ¿qué delito cometieron?
¡Cabe, acaso, tal afrenta contra los que no sintieron
De los padres el calor?

¡Oh retonos que en la Urbe tentadora
Vais llevando en los harapos esa luera canchales de la torpe sociedad!...
No ha nacido aún el "Jizo" de niponas tradiciones
De misión consoladora, que os enseñe las nociones
Del Amor y la Verdad.

Sois apenas tristes sombras evanescidas
Lustrabotas y mendigos que os privaron, en la cuna, de mirar la luz del Sol
Pobres parias del Destino que os castigan despiadados
Sois semillas infecundas; sois los hijos desgraciados
Del pecado y del alcohol.

¡Dulce Cristo que magnánimo atraías
Las caritas sonrosadas, indicándoles la cumbre fulgural de la Verdad
Qué dirías si hoy los vieras, en el día de Inocentes,
Encerrados en crujías, como torpes delinquentes
Sin conciencia y sin piedad!

Gabriel GONI.

Reinas nietas de camareras

La esposa de Jord Clarendon, autor de la "Historia de la Rebelión", fué en su juventud camarera. Cuando fué a Londres se colocó en casa de un cervecero, el cual se casó con ella, y al morir le dejó una fortuna de 1.080.000 francos. El conde, en aquel tiempo, era un abogado pobre, que hizo la corte a la cervecera y consiguió casarse con ella. El hombre tenía mucho talento, y aprovechándose de la fortuna de su esposa, consiguió adquirir fama en su profesión, llegando a ser conde de Clarendon. Su hija mayor se casó con el duque de York, el cual, al morir Carlos II, subió al trono. Sus hijas fueron: una, María, mujer de Guillermo, y la reina Ana, am-

bas nietas de la camarera antedicha. El duque de Grafton se casó en el siglo décimo octavo con la viuda de Sir Thomas Dewal, la cual en algún tiempo había sido camarera en un café de Marlborough.

"Vida del almirante don Cristóbal Colón"

por FERNANDO COLÓN, su hijo

EXCELENTE EDICIÓN DE UNA IMPORTANTE OBRA HISTÓRICA
En un tomo de 300 páginas, impreso en papel fino

Precio: \$ 2.50 M/N

En venta en las librerías de la Capital Federal
Los pedidos del Interior, acompañados de su importe
deben ser dirigidos a

EDICIONES LEMARC

Montevideo 1088

Buenos Aires

EL WATERLOO DE CORDOBA



Elpidio.—¿De qué me ha valido ser ministro de guerra, si me derrotan en la primer batalla?
(Dib. de Babuna.)

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque

531-TUCUMAN-531

2 a 4 p. m.

Dr. Apolo M. Ratto

SEÑORAS Y PARTOS

Cabildo, 2961

Unión Telefónica, Balgrano 1169

CONSULTA DE 1 A 3 P. M.

Fracturas - Luxaciones
Reumatismo

Kinesiterapia y masaje médico

Rodolfo Cocini

Gral. URQUIZA, 841 U.T. 2234, Mitre

DENTISTAS

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3699 (Libertad).

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS MARTES

Oficina: P. COLÓN, 1266
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre 5.00		Semestre 6.00
Año 9.00	Semestre . . . 4.00	Año 8.00
N.º suelto . . . 20 cts.		N.º suelto . . . 25 cts.
N.º atrasado. 40 "	Año 11.00	N.º atrasado. 50 "

Dirección y Administración: P. COLÓN, 1266.—U. T. 184, Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista



La gripe afligió también algunas regiones de los Estados Unidos en forma más intensa que la que hacen suponer las pocas noticias que al respecto llegaron. En Nueva York el Departamento de Sanidad estableció en algunos puntos de la ciudad cocinas eléctricas, semejantes a las del ejército, para proporcionar alimentos a las familias desorganizadas por la epidemia.

Páginas olvidadas

En la juguetería

Se acerca el día de Navidad, y no tengo más remedio que llevar a la juguetería a mi querida Margarita...

Margarita es un pequeño tirano de cinco años que Dios nos ha dado a mi mujer y a mí, para nuestra ventura en este mundo.

Deciros toda la gracia que contienen los menores movimientos que ejecuta Margarita, es cosa difícil, porque como no sois sus padres, atribuiríais a la obcecación del cariño paterno, lo que no es más que la pura verdad.

Miradla como se pasea ufana conmigo, con su precioso vestido escocés, cuyos pliegues sabe ella arreglar de manera que no queden mal.

Sus abundantes rizos color oro le caen a borbotones sobre los hombros, mientras que su risueña carilla expresa la satisfacción del fin al que se dirige.

En la calle apresura sus pasitos menudos, para llegar cuanto antes al Paraíso terrenal de los niños.

Bien sabe el camino, y en vez de guiarla yo, es ella quien me lleva.

Me encuentro con mi amigo Alberto, que me detiene un instante para pedirme noticias de los míos y entretenerme de un negocio pendiente.

Con qué cara de fastidio le mira mi Margarita, y qué tirones tan expresivos da a mi levita.

Ya comprendo, no te gustan los importunos, se hará tu voluntad, adiós Alberto y prosigamos nuestro camino interrumpido.

Ya llegamos, trasparamos el dintel y los ojos de Margarita se abren atónitos ante tanta belleza.

Muecas, caballos, cochecitos, cocinas minúsculas, cajas de soldados, juegos diversos, armonizan sus colores vistosos y Margarita no sabe a cual mirar.

Pero el instinto femenino se sobrepone bien pronto y me lleva a tirones al escaparate de las muñecas.

Las hay de todos tamaños, grandes y pequeñas, vestidas o en camisa. Algunas ataviadas como princesas, otras como aldeanas de opereta, otras con un trajecillo de remo, algunas hay que son articuladas y dicen papá y mamá.

En un rincón, medio ocultas por la vergüenza, muñecas negras, vestidas

con burdas sayas de vivos colores, de las cuales Margarita no hace caso alguno. Pero es necesario elegir y este es el momento difícil.

Hay una muñeca tan grande que casi alcanza al tamaño de mi hija. Está maravillosamente vestida con un vestido de terciopelo negro, salpicado de lentejuelas doradas, su sombrero es en forma del de una bruja y tiene anteojos. Cuando se le da cuerda se los quita y se los pone dando vuelta la cabeza, y cerrando los ojos como deslumbrada por la luz.

Pero a su lado hay otra muñeca, mucho más pequeña, pero tan mona que cautiva a cualquiera que la ve. Su vestido es color rosa, y cubre su cabeza un precioso sombrero blanco lleno de encajes. Hay en su cara una sonrisa vaga que atrae, es articulada, mueve piernas y brazos.

A su lado hay un baúl con su ajuar completo, vestidos de calle y de baile, enaguas, medias, zapatos de diversos colores, un sombrero de paja, una pequeña toca monísima.

Después de mucho vacilar, Margarita se decide por ella, porque la otra le impone respeto, y la toma cariñosa en sus brazos, no habiendo medio de convencerla que se la mandarán a su casa.

Ya está Margarita provista, pero es necesario pensar en los otros chicos.

Para Carlos el problema está pronto dilucidado.

Me ha pedido un ajuar completo de soldado y ya tengo aquí el kepi, el fusil, la bayoneta, los tiros y todo lo necesario.

Enriquito no me ha hecho encargo especial, y ahí me tenéis vagando por la juguetería, tratando de buscarle algo que le plazca.

Dejemos de lado este espléndido caballo tordillo, perfectamente enjaezado, con ruedas que le hacen andar rápidamente. Enrique es muy loco y es capaz de caerse.

Estas cajas llenas con todos los animales de la creación, le fastidiarían pronto.

Juegos de paciencia no son tampoco de su resorte, porque carece de ella en absoluto.

Veamos esta caja de soldados. — Sí, esto es lo que le conviene. — Es una revista militar y ahí están alineados, acostados blandamente sobre mullida cama de papeles cortados, la caballería de un lado con sus cornetas y caballos zainos y tordillos, la infante-

ría en la segunda caja, con el abanderado que ufano lleva los colores franceses y por fin los cañones con su dotación de porotos que servirán de balas.

Ya están mis chicos provistos, pero mi mujer me ha encargado la compra de un sinnúmero de cosas para el árbol.

Pronto desfilaron delante de mis ojos velas de cera diminutas de variados colores, nueces doradas y plateadas que contiene cada una su secreto, bolas de todos colores, un pequeño niño Dios de cera y los cien mil embellecos que comprende esta obra de romanos.

Todo está pronto y me dispongo a la retirada, pero Margarita se detiene ante todos los estantes y encuentra siempre algo que le falta.

Su muñeca no tendrá cama y aquí casualmente hay una de

hierro con colgaduras rosadas que le viene de perilla.

Y el lavatorio y la tina de baño, no puede exigirse decentemente de una muñeca que está como Dios manda si no se le compran estos enseres.

Además, hay que tener en cuenta que necesita armarios, sillas y mesa y todo ese mobiliario se encuentra casualmente a la vista, con un espléndido espejo, requisito "sine qua non".

Nuestra muñeca está ya vestida y amueblada, pero cómo recibirá a sus amigas, sin ofrecerles siquiera una taza de té y el juguetero afirma que un juego que tiene entre manos, le vendría perfectamente.

¡Pérfido juguetero!

En fin, hemos concluido ya y volvemos contentos a casa, comentando Margarita de antemano, el placer que experimentarán sus hermanitos.

De repente se para Margarita decididamente y me dice que se le ha olvidado lo principal.

¡Gran Dios, qué será!

¡Pues nada, la polvera para la muñeca!

¡Concibe usted, una muñeca sin polvera!

Logro calmar sus ímpetus bajo formal promesa que la encargaremos, y por fin entro a mi casa, habiendo cumplido las voluntades de mi tirannelo casero.

Lector amigo, si eres padre me comprenderás.

Román PACHECO.

LAS LOMBRICES DE LA TIERRA

Desde Darwin es conocida la importante función que ejercen las lombrices de la tierra, pues preparan suelo favorable a la vida vegetal en general. Como tragan sin cesar tierra en la profundidad del suelo y la expelen en la superficie en forma de deyecciones someten la capa arable a una labor perpetua, evidentemente muy útil, pues las bacterias que de diversas maneras mejoran el suelo sólo viven en la capa superficial; no llegaría, pues, a la tierra profunda su acción benéfica si esa tierra no fuera en parte llevada a la superficie por las lombrices. En cien años, dice Darwin, toda la tierra hasta los 60 centímetros de profundidad es totalmente removida por las lombrices. Un funcionario inglés de Lagos, hizo a este respecto observaciones semejantes a las de Darwin y llega a la mis-

ma conclusión. Toda la superficie del suelo en la fertilísima región de Benin, dice, está cubierta por apretadas hileras de las deyecciones, cilíndricas de las lombrices; cubren el suelo durante leguas y leguas, y esta infinidad de columnitas de barro endurecido permanecen hasta que la lluvia las convierte en polvo fino, que contribuye a la fertilidad del suelo. Si se cava el suelo se lo ve cruzado en todas direcciones por innumerables galerías de lombrices y a una profundidad de 30 a 60 centímetros son estas últimas abundantísimas. Estas lombrices llevan a la superficie, por año, 62.233 toneladas de deyecciones en cada milla cuadrada, de manera que en 27 años han removido toda la tierra hasta los 60 centímetros.

Tome agua caliente si desea tener buen color

No podemos menos que parecer bien y sentirnos mejor después de un baño interior.

Lucir uno bien y sentirse mejor es gozar de un baño interno todas las mañanas para eliminar del sistema los desechos del día anterior, las fermentaciones ácidas y las toxinas venenosas antes de que sean absorbidas por la sangre. De la misma manera que el carbón cuando arde deja tras sí cierta cantidad de material incombustible en forma de ceniza, así el alimento y la bebida tomados cada día dejan en el canal digestivo cierta cantidad de material no digerido que, si no se elimina, forma toxinas y venenos que son entonces absorbidos por la sangre a través de los mismos vasos que sólo están destinados a extraer nutrimento para sostener al cuerpo.

Si usted quiere ver el vivo color de la flor lozana en sus mejillas, ver su cutis más y más hermoso, se le recomienda tomar todas las mañanas al levantarse un vaso de agua caliente con una cucharadita de fosfato limes tone, que es un medio inofensivo de eliminar del estómago, el hígado, los riñones y los intestinos las materias de desecho y las toxinas, y de este modo limpiar, suavizar y purificar el canal digestivo antes de introducir más alimento en el estómago.

Los hombres y mujeres que tienen piel cetrina, manchas hepáticas, barros o semblante pálido, así como los que despiertan con lengua saburrosa, mal sabor, aliento fétido, y otros que padecen de dolores de cabeza, bilis, acedia o de estreñimiento deberían empezar a tomar esta agua caliente fosfatada y se les garantiza muy notable resultado en una o dos semanas.

Un cuantito de libra de fosfato limestone cuesta muy poco en la botica, pero es suficiente para demostrar que justamente como el jabón y el agua caliente limpian, purifican y refrescan la piel por afuera, así el agua caliente y el fosfato limestone obran sobre los órganos internos. Debemos considerar siempre que el asco interno es mucho más importante que la limpieza externa, porque los poros de la piel no absorben impurezas para la sangre, mientras que los poros del intestino, sí.

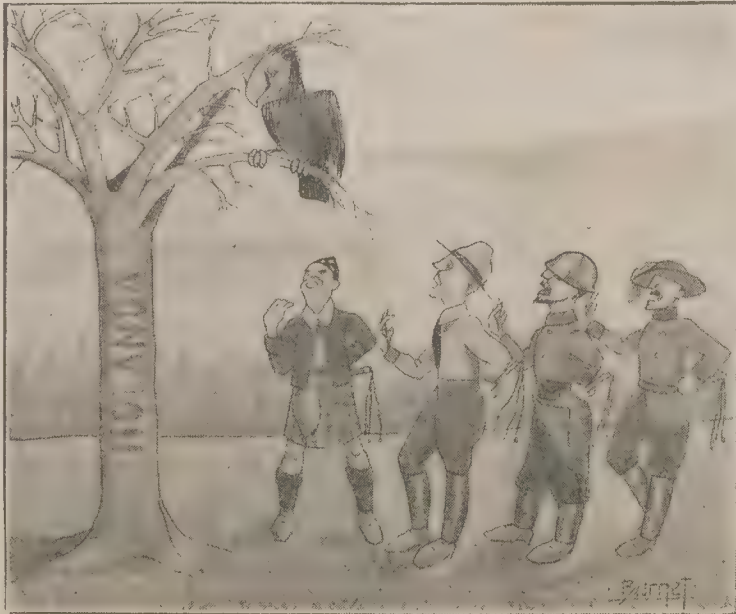
El fosfato limestone se expende solamente en latitas cuadradas y toda oferta en otra forma debe rechazarse.

Para informes: L. F. MILANTA

Rivadavia 1255

Buenos Aires

AL MARGEN DE UNA ZURRA



—Baja, Wilhem.
—¿Para qué?
—¡Para cobrar, pues!

(Dib. de Burnet.)

Dumas y su médico

La medicina moderna se aleja cada vez más del empirismo; todavía quedan doctores a la antigua, pero son raros. Uno de los últimos fué, quizás, el doctor Gruby, médico húngaro naturalizado en París, que realizó muy buenas curas mediante una terapéutica personalísima. Aquel señor decía que de cada diez enfermos de padecimientos vagos, y no precisados, había por lo menos seis en los cuales desempeñaba la imaginación el principal papel, y muchas veces se divertía haciendo experimentos fantásticos antes de diagnosticar.

Cuéntase que Alejandro Dumas, hijo, empezó a enfermarse de una enfermedad extraña. Se desmejoraba y adelgazaba sin causa aparente, y consultó con toda la Facultad sin resultado. Entonces se acordó de un médico que en cierta ocasión había sacado a su padre con bien de una mala aventura, del doctor Gruby, y se puso en sus manos.

Gruby examinó al enfermo, y después de diagnosticar "sin certidumbre" una enfermedad del estómago, puso a Dumas el siguiente régimen:

—Durante quince días no comerá usted más que vaca cocida, cerdo asado, huevos duros, ensalada y manzanas verdes...

—¡Pero no dice usted que estoy enfermo del estómago!...

—Sí, señor; y por eso le pongo este régimen. Vuelva usted dentro de quince días. Al cabo de las dos semanas el enfermo se presentó en casa del médico.

—¿Qué tal?—preguntó Gruby.—¿Ha seguido usted exactamente mi régimen?

—Sí, señor; vaca cocida, cerdo, huevos duros, manzanas verdes... me he hartado.

—¿Y cómo se encuentra usted?

—Ni mejor, ni peor.

—Entonces es seguro que no está usted enfermo del estómago; hay que buscar otra cosa. Tiene usted un estómago excelente, puesto que ha resistido mi régimen...

El médico se echó a reír, buscó "otra cosa", como decía, la encontró, prescribió un nuevo régimen y a los tres meses estaba curado Dumas y volvía a engordar. Cuando le habló de honorarios, Gruby se encogió de hombros y le echó a la calle. ¡Un médico ideal!

Profesores normales egresados en 1918



Sr. Felipe R. Bustos (Letras)



Sr. Wherfield Chena (Ciencias)



Señor Ricardo A. Damedín (Ciencias)



Sr. Lucio D. Guatierrez (Ciencias)



Sr. O. Rodolfo Iberitis (Letras)



Sr. Nicolás A. Landi (Ciencias)



Señor Alejandro J. Morono (Letras)



Señor Julio A. Pachelli (Ciencias)



Sr. Carlos Priante (Letras)



Señor Nicolás S. Priante (Letras)



Sr. Pedro S. Segura (Letras)



Sr. Juan M. Tinao (Letras)

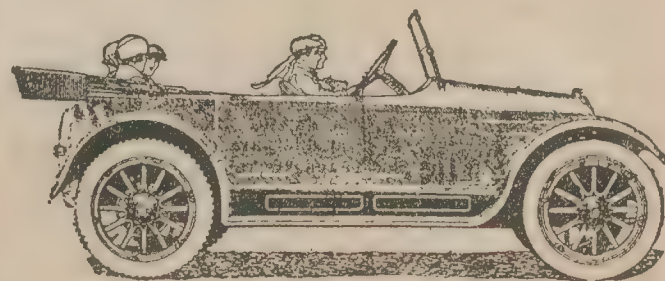
Overland

\$ 3750^{m/n.}

ESTILO,
CONFORT y
ECONOMÍA

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y que se destacan en el Modelo 90, el cual indiscutiblemente es el mejor coche de su precio.

Cuatro Cilindros - Cinco Asientos
Arranque y Alumbrado Eléctrico
:: Magneto de Alta Tensión ::



"Modelo 90"

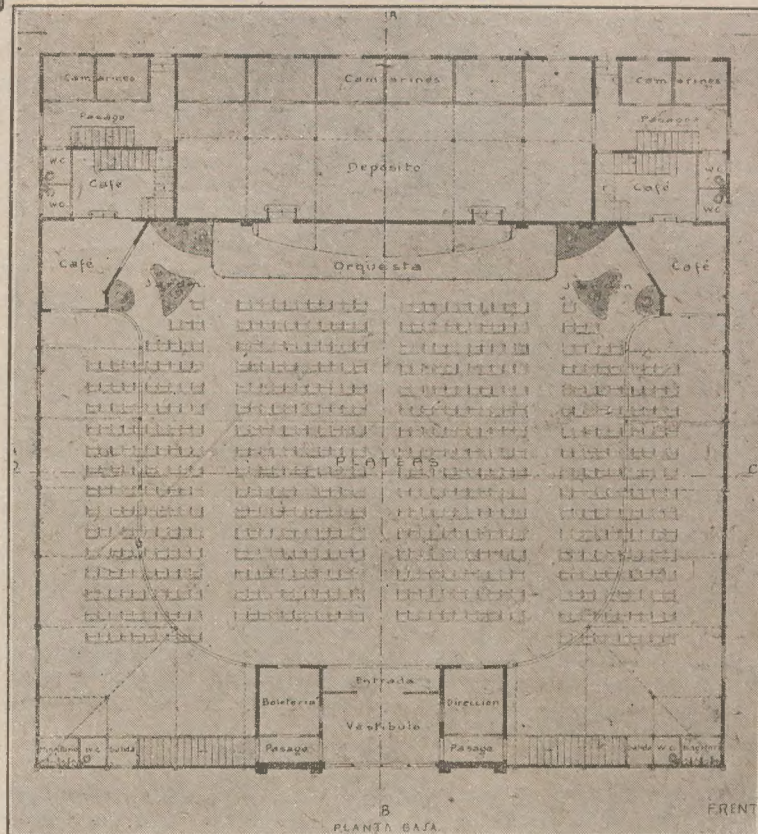
P. A. HARDCASTLE

Plaza Mayo-Pasaje Overland-Bs. Aires

Organización social de Australia

Políticamente considerada es Australia una colonia británica, pero autónomamente constituida en confederación que lleva el nombre de "Commonwealth of Australia". Las facultades del gobernador general inglés, así como de los gobernadores de cada uno de los Estados, se limitan a actos puramente representativos. El gobierno está representado por el Parlamento de la Confederación, que reside en Melbourne; cada Estado tiene además su propio Parlamento y un ministerio para sus asuntos interiores. Es el cuadro típico de la democracia en el pleno sentido de la palabra, porque el pueblo, es decir, los obreros, tienen inmensa mayoría en los Parlamentos del país y todas las leyes van encaminadas a la mejora de las clases obreras, hasta el punto de que algunas de ellas ofrecen realmente amplias garantías para la consolidación de su vida privada. En primer lugar, la ley de inmigración dificulta la entrada en el país de los trabajadores de color, sobre todo los japoneses. A raíz de la guerra ruso-japonesa los nipones consideraron como un insulto el verse incluidos entre la gente de color, pero el Parlamento contestó que la ley en cuestión no contiene ninguna prohibición, sino que exige el pago de cien libras esterlinas de cada inmigrante. Y como que es imposible que un faquín chino o japonés reúna semejante capital, queda desde luego excluida su inmigración. La misma ley prohíbe también la contrata de obreros extranjeros por cualquier empresa. La Liga de Obreros fija el jornal diario de seis a siete chelines y en ocho las horas de trabajo. Con estos jornales y el precio baratísimo

del carnero, el alimento preferido de los obreros (unos 20 centavos la libra), se comprende que no haya pobres en Australia, ni en sus poblaciones barrios miserables. El obrero vive en los suburbios, en su casita limpia, propia, que suele pagar a plazos. Además de los domingos y días de fiesta, que son de descanso absoluto para todos los oficios, la ley concede un día de descanso al mes. Así el primer martes es de descanso para los panaderos; no hay pan fresco este día; el primer jueves descansan los barberos, etc. Desde las dos de la tarde del sábado hasta la mañana del lunes están cerrados todos los establecimientos y ni siquiera se reparte el correo. Los establecimientos cierran a las seis cada día y tan sólo las tiendas de comestibles están abiertas hasta las diez de la noche un solo día de la semana. Los teatros empiezan temprano, de ocho a ocho y media de la noche, y acaban a las once. A esta hora se cierran también los restaurantes y bares, y antes de las doce sale el último tranvía para los suburbios. En las capitales australianas no se conoce el trasnochador; sin duda contribuirá eficazmente a ello el movimiento antialcohólico, sostenido por las autoridades correspondientes con una severidad verdaderamente draconiana. La persona que minutos después de las once está en un bar, paga una multa de cinco libras esterlinas, lo mismo que el dueño del establecimiento, a quien al mismo tiempo se le retira la concesión. El domingo permanecen cerrados los bares y ni en los casinos pueden expendirse bebidas alcohólicas sino durante la comida.



Planta baja del teatro al aire libre, que los señores Casella y Perile están construyendo en el paseo del Balneario Municipal, y que probablemente habrá sido inaugurado cuando aparezca en público esta edición.

FIESTA CAMPESTRE



Concurrentes al pic-nic organizado por los miembros del "Cln" Empleados Cervecería Palermo", llevado a efecto en Vicente López, recientemente.

tarse al piano y ejecutar un par de números. El tercero era su fantasía sobre aires de "Don Giovanni", pero no llegó a acabarlo porque a mitad de la composición se puso de pie y después de saludar cortesmente al auditorio, dijo: "Señoras y señores: como a juzgar por mí mismo, creo que tendrán ustedes bastante con lo que he tocado, me parece que debemos dejarlo y marcharnos a cenar. ¿Quiéren acompañarme?"

Tan singular invitación fué recibida con bravos y palmadas, y todos los circunstantes siguieron al pianista a su hotel donde les dió una cena espléndida.

Al día siguiente se anunció su segundo concierto y Liszt vió realizados sus planes. El salón estaba atestado a la hora de comenzar.

"EL OBRAJERO"

Esta revista quincenal, cuyo número 30, correspondiente al 16 de diciembre, llega a nuestra mesa de redacción, no merece en nada de las ediciones anteriores.

Su copiosa información general y los temas de evidente importancia que trata en sus páginas, le asignan un interés especial para muchos gremios del comercio y la industria de nuestro país.

Liszt, empresario

Liszt dominaba el arte del reclamo tan perfectamente como el piano. En una de sus "tournées" por Alemania llegó a un pueblo de escasa importancia cuyos habitantes, según noticias que llegaron a oídos del pianista, tenían grandes deseos de oírle, en atención a lo cual Liszt iba dispuesto a dar un gran concierto. El músico sabía que le adoraban en Alemania, y su único miedo era que no cupiesen en el salón todos los admiradores que seguramente acudirían a escucharle.

Pero juzguese la consternación del gran pianista cuando, a la hora marcada en los programas, encontró el salón casi vacío, pues no pasaban de cuarenta los concurrentes. Liszt retrasó el concierto esperando que llegase más gente, pero al fin tuvo que sen-

BELIGERANTES EN RIO CUARTO



Al conocerse en esta ciudad cordobesa la noticia del armisticio, un grupo de aliadófilos, empleados del Ferrocarril Central Argentino. Re-partición Río Tercero, improvisaron un cañón de 75, y, exaltados por el entusiasmo, resolvieron llevar un ataque a un núcleo de supuestos germanófilos, quienes, con los brazos en alto, se rindieron al grito de "¡Kamarades!"

Notas femeninas



Nuestra casa.— Dormitorio de niño.—

Es aquí el lugar fresco y delicioso donde las vidas infantiles se abren cada día, bajo la vigilancia constante de la madre.

En este claro rincón todo será neto, sencillo y de gusto refinado, tal como se ve en las nurserys inglesas, en donde el confort para el niño es tan perfectamente comprendido.

Nada de colgaduras ni cortinados inútiles; las paredes, pintadas al ripolín, de color marfil, una frisa donde se reproducen escenas campestres o bien series de animales. Todo esto divierte, a la par que sirve de útiles lecciones, reteniendo así la vista

del niño y sirviendo de agradable pasatiempo.

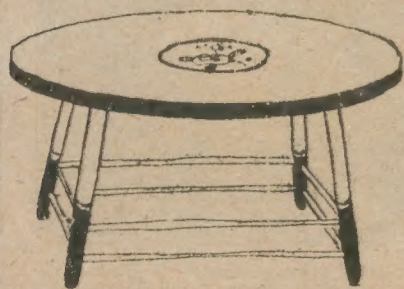
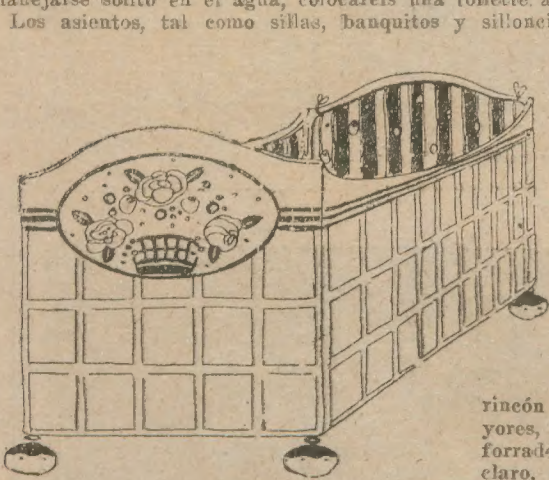
Si por casualidad se viera una obligada a emplear papel, cuidaría de que sea lavable, con el fin de evitar que la tierra se pose en él, y con la ayuda de un trapo mojado volverá a recuperar su primitivo brillo.

Este papel representará escenas heroicas o divertidas. ¡Cuántas veces, queridas lectoras, los más amargos llantos del niño se secan distrayendo o llamándole la atención un instante sobre cualquier motivo que fácilmente nos proporciona la decoración de la pared! La ventana ancha y sin cortinas tendrá un simple store de tela cruda, fácil al lavado, que se colocará con gruesas anillas sobre una varilla de níquel, que velará la ventana de noche.

Después, muebles sencillos, pequeña cama de bronce o de hierro pintados al laqué. Sobre todo no olvidéis estas camas modernas de madera pintadas al laqué, de un bello tono azul con un ramo de rosas pintadas a la cabecera y a los pies. El ropito igual, con sus divisiones internas para la ropa blanca y para colgar los trajecitos del niño, al otro lado.

Para los muy chicos, será preferible emplear una cómoda, pues los frágiles trajes de benecría será mejor colocarlos planos en los cajones que colgados.

Una gran mesa, también laqueada, con garniture de loza china, reunirá todos los objetos usuales y así podréis suprimir el fastidio del lavabo. Más tarde, cuando el "pibe" pueda manejarse solito en el agua, colocaréis una toilette adecuada a su estatura.



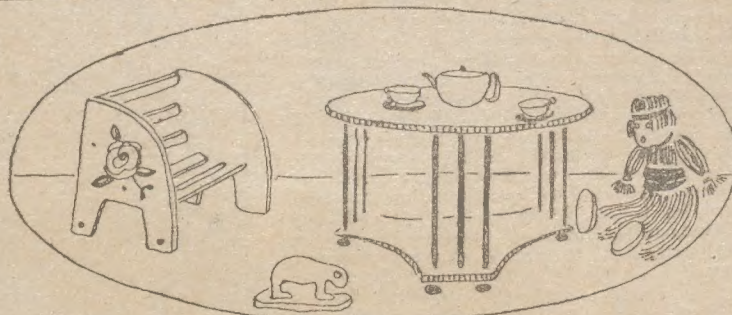
Los asientos, tal como sillas, banquitos y silloncitos, serán bajitos, sólidos haciendo "pendant" a los demás muebles con las mismas decoraciones.

Si la biblioteca es suficientemente grande, ponéis entonces una mesa redonda, para que los niños puedan cómodamente extender encima de ella sus juguetes o libros de animales.

Reservaréis un rincón para las personas mayores, donde irá su canapé forrado en cretona de color claro, teniendo por cabecera unos lindos dibujos infantiles en colores.

Una mesa será colocada delante para que los días de lluvia o de mal tiempo, las personas mayores puedan leer, escribir o trabajar mientras los bebés, en el suelo, sobre un linóleo tupido, arrastrarán sus cochecitos o dispondrán y armarán su arca de Noé, pintada con sus animalitos, que tanto entusiasma a los chicos.

Desde varios años atrás, estos juguetes han variado,



es todo. Me olvidaba de un detalle bastante importante por cierto: colocaréis delante de la ventana, por el lado de afuera, unas cuantas macetas con geranios de flores rosa, porotos de olores, que se enroscan con tanta facilidad a los montantes y enseñarán, desde su más temprana edad, a los niños el cuidado a las flores y desarrollará el gusto hacia la naturaleza: no importa estén en el corazón de la ciudad o en el campo.

He oído decir a personas entendidas que la influencia de los colores es grande e importante sobre el sistema nervioso del niño. Por ejemplo, el color rojo es contraproducente, irrita y produce crisis de rabia; el azul, en cambio, calma y descansa la vista; el color verde debe ser empleado solamente como adorno.

Las paredes y papeles deben ser siempre muy claros:

crema, crudo o gris perla, para que así, de esta manera, sea un verdadero nido luminoso, que se grabará en la retina de los niños, y para que más tarde puedan recordar y evocar el hogar feliz durante las horas dichas de la juventud.

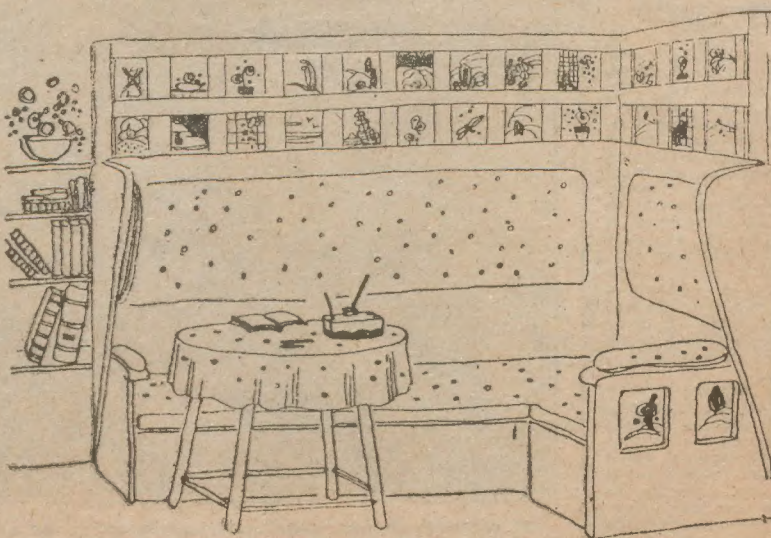
A. de DAUMONT.

PARA COMBATIR EL SARPULLIDO

Lávese el rostro con agua caliente, en la que se haya disuelto una cucharadita de bicarbonato de sosa o de alquitrán saponificado. Por la noche, al acostarse, háganse lociones con un grueso cabezal de algodón empapado en la solución siguiente: ácido salicílico, 1 gramo; alcohol de 90 grados, 10 gramos; agua glicerinada 100 gramos. Séquese inmediatamente la piel y úntese con la siguiente pomada: vaselina pura, 10 gramos; lanolina 1 gramo; agua de rosas, 1 gramo; óxido de zinc,

4 gramos. Puede darse a algunos rostros una fuerza de resistencia asaz considerable contra la intemperie y el sol acostumbrándolos a una especie de mitridatismo especial. Los grandes lavados con agua salada, repetidos varias veces al día; con agua fuertemente alcoholizada con alcohol de Fioravanti; con agua de colonia pura, o también con sólo alcohol, dan excelentes resultados.

Deben evitarse las irritaciones locales como el viento, el sol, el bochorno, el uso de aceites, etc., causas primeras, frecuentemente, de estas afecciones. Los purgantes ligeros, los alcalinos débiles, los depurativos, obran eficazmente en las personas predispuestas al sarpullido, y el aceite de hígado de bacalao puro es, en este caso, medicación preferente.





HUELGA DE AGENTES DE POLICÍA Y BOMBEROS, EN ROSARIO



Un grupo de huelguistas reunidos en la oficina vendedores de Diarios.



Soldados del regimiento 11 de infantería, patrullando en formación de ataque por las calles de Rosario.



Huelguistas estacionados en la calle Entre Ríos, esquina Rioja, después de haberse producido el tiroteo en la vía pública.



Aspecto que ofrecía la calle Entre Ríos y pasaje Ricardone, donde se trabó la lucha, a los pocos momentos de haber tenido lugar el sangriento incidente.

ECOS DEL TRIUNFO DE LOS ALIADOS



Parte de la concurrencia que asistió al pic-nic festejando el triunfo de las naciones aliadas, acto que se llevó a efecto el 25 del mes anterior en Canals, provincia de Córdoba.



RUTH ROLAND